
18
George Ticknor:
SUUM CUIQUE.
Accessions
115251
Shelf No.
D.167.26
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

This copy of the República Literaria was obtained by O. Rich from the Library of Thomas de Yriarte and contains the emendations, in his autograph, that he had made to prepare it for the press.

G. T. 1850.

Salvá pag. 99 de su Catalogo impreso en Londres año de 1826, dice, describiendo el Gabinete de Lectura Española &c.

"There is also another opusculum copied from an ancient MS., which turns out to be the same work that was published in 1670, and has since been so often reprinted, under the title Republica Literaria. By this document we discover its real Author to be the Licenciado Navarrete, who flourished in the best age of our literature, and that various alterations and additions, which now disfigure this valuable little book, are of posterior date."

Se me ofrece observar 1º, que por lo que a mi toca Salvá me deja tan á obscuras como estaba respeto del real Autor, que dice él ser un Licenciado llamado Navarrete, que no se quien es, ni lo que ha escrito en el siglo de nuestra mejor literatura; 2º. que siendo el opusculo manuscrito, segun el

indica una copia de un antiguo ma-nuscrito, la mis-
ma obra que se ha publicado por Salinas en 1670
con el titulo de Republica Literaria. debia de-
clararnos en que està la diferencia que hay en-
tre ~~entre~~ el texto de este opusculo de la Gace-
ta de Litª, impreso en Madrid (cerca de 1800),
y las Ediciones del 1670 con las que tantas
veces se repitieron despues de este pequeño pre-
cioso Librito. = En esta Edicⁿ original, don-
de hay muchas Notas o correcciones he-
chas por uno de los Iriartes (segun atesti-
gua el Sr. Dn Guillmo Ouch, que compró
la Libª de Dn Thr., y la trajo aqui a vender
ultimamente), solo se nota, que se ha tratado
de corregir los defectos de lenguage y gra-
matica, y añadido solo una que otra palabra
o corta frase pª hacerlo mas bien grato armo-
nioso y mas inteligible. — M. R.



REPVBLICA LITERARIA

ESCRIVIOLA

D. DIEGO DE SAABEDRA, Y FAjardo, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mageſtad, en el Supremo de las Indias, y su Pleni-Potenciario para la paz vniversal.

DASE A LA ESTAMPA:

POR D. IOSEPH DE SALINAS, DIGNIDAD de Theſorero de la Santa Igleſia Magiſtral de Alcalà.

DEDICASE

AL MVY ILVSTRE SEñOR DOCTOR D. Ioſeph Beno de Rey, Abad Mayor de dicha Santa Igleſia Magiſtral de S. Iuſto, y Paſtor de Alcala de Henares, y Cãcelario de su Vniuerſidad, electo Obiſpo de Cefalu, en el Reyno de Sicilia.

CON PRIVILEGIO

En Alcalà: por Marla Fernandez, año de 1670.

A coſta de Nicolas de Xamares Mercader de Libros.



AL

MVY ILVSTRE SEÑOR Dr. D. Ioseph Beno de Rey, Abad Mayor de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y S. Pastor de Alcala de Henares, y Cancelario de su Vniuersidad; electo Obispo de Cefalu en el Reyno de Sicilia.



VCHOS dias ha, que deseaua ostentar los fauores, que deuo à V. S. No es facil hallar desahogos las nobles impaciencias del afecto, bien, que libe ral la soberania se dé por obligada de los deseos, y seà la voluntad la que engrandezé religiosas aras: sin embargo necessita el agradecido de redimir la nota de descuidado.

¶ 2 Gran;

Gran medio me ofreciò la suerte, para desempeño de tanta obligacion. Tenia yo entre mis papeles la Republica Literaria, que escriuiò en los ocios de mas seueros estudios Dō Diego de Saabedra Faxardo (segundo sino primero) Floro Español de este siglo, de cuyo dulce estilo se ha enriquecido nuestra lengua, y de varia condicion la historia; leyole V. S. y celebro la idea, noticias, maximas, y politicas, de que se compone este brebe libro; apreciando su inestimable valor, mas que por la medida, por sus preciosos quilates: *Nō vnus in paucis pagellis Minutius Fœlix, vnus in paucis versibus Iuvernaculis, in paucioribus etiam Persius?* Preguntaua Carolo Escribanio muy à este intento, y se podià repetir lo que escriuio la Cultura de Iusto Lipsio, hablando de otra obra de su amigo Victorino Accellno. *Totum me tenet literatura ista, & per eam si quid vidi venustius, aut eruditius: Quia in singulis paginis, imo & lineis notæ elucent reconditæ, & venustæ doctrinæ.*

Y con razon; pues no necessita esta ingeniosà fabrica del parētesco de sus hermanas, ni de la calidad de su padre, pues subsiste su aprobacion por ella misma; indize es de Empressas, y Coronicas, formadas de vn espiritu, viuificadas de vn aliento: de estas lineas se formaron aquellas figuras, y de estos caracteres aquellas inscripciones; de està elegancia na-

cio

cio aquella facundia, y siendo este efecto tan grande, le produxo la porcion inferior de su causa; dejò su autor correr en el sueño la fantasia, porque le sobro el juicio del desvelo; q̃ es conuertir el arte en naturaleza, por estraordinaria simpatia: formose Eua de Adan dormido, y conociò Adan en la hermosura, que era efecto suyo; no desconociera D. Diego de Saabedra dispierto que esta obra era suya (aũ que afectè dormido el ingenio) por su hermosa disposicion, y gallarda simetria.

Con que auiendo de imprimirle, para q̃ entre los admirables escritos de esta gran pluma gozassen todos lo que en ofensa de la patria, y de la veneracion de su memoria estaba expuesto a las injurias del oluido, y como hijo posthumo del ingenio, à riesgo de verse defraudado a su legitimo Padre. Grande fue sin duda Don Diego, pero mayor en las cenizas, pues renaciendo à los aplausos de V. S. goza nueba vida, y mejora con su alabança la suprema Corona de sus nunca bien ponderadas tareas. No tenia este libro su vnico realçe sin tanto apoyo; que assi lo sintio Platon, y lo invidiaba Plinio 2. en Virginio Rufo, quando merecio por su Panegirista à Cornelio Tacito: *Laudatus à consule Cornelio Tacito, nã hnic supremus felicitatis cumulus accessit laudator eloquentissimus*; de que resulta, q̃ el Autor buscàra à V. S.

para su patrocinio reconocido à los elogios, con que le acredita, y yo en su nombre lo hago, acrecentando à su fama tan glorioso lustre, y recompenso à vn tiempo con agenas, si agradables expensas, parte de mis justos obsequios, deuense repetidos à la noble sangre, virtud, y letras de V. S. y es de su genio dedicarle este libro por dos causas: la primera, porq̃ si el cifra en dibujo la docta variedad de Artes, y ciencias: la rara extension de V. S. à todo genero de estudios, que no solo en qualquiera de ellos fuera grande, sino mayor, y juntos fũdan en V. S. otra nueba *Republica Literaria.*

Es el fin de este libro, (y sea segundo motiuo de mi respeto) aduertir à los mortales, quan ligeramente se desvanece en sombras la claridad, de que se ilustra toda humana Sabiduria; desengaño tan Christianamente practicado de V. S. que es admiraciõ, y exemplo de la patria, y de està Magistral Iglesia, à quiẽ dignamẽte preside: Ay algunos, que mereciendo mucho amedrentan su fortuna de poco esforçados: pero V. S. à quien no ciega, antes perspicaz empezò à premiar en los lucidos puestos, que hasta aqui ha ocupado, con increible dessassimiento, de muy animoso, y cõstante, ha sauido no crecer; imposibilitando para los aumentos su propria voluntad; que es à quanto puede llegar vn valeroso despre-

cio

cio en opinion de San Augustin: *Omnia contemnit, qui non solùm quantùm potuit, sed etiam quantùm voluit habere contemnit.*

Adquiriole V. S. ventajosos creditos, y desde su florida juventud en està Escuela, y en el Tribunal Eclesiastico, viendole á vn tiempo enseñar en la Catedra, y sentẽciar en la Audiencia, sin que el estruendo forense de aquesta, embarazasse las sutilissimas disputas de aquella. Tres vezes le ha venerado està Arçobispal Corte por su Vicario General, auiendolo sido en la de Madrid; Coronandose tã excelentes progressos, cõ pressentar el Rey Nuestro Señor a V. S. el año de seiscientos, y cinquẽta y ocho para el Obispado de Cefalu, en el Reyno de Sicilia; que renuncio despues.

Instaban assi mismo para otros premios, en la persona de V. S. los antiguos, y calificados seruicios de sus generosos Padres, y abuelos, gloriosamente engrandecidos cõ los del Señor Don Blasco de Loyola su hermano: quien no cediera a tan fauorables, quanto superiores influxos? solo V. S. que batallando con su felicidad, ha triunfado de ella, queriẽdo antes vencerla, que fomentarla, hazaña es, y vitoria, que el mismo San Agustin encarece: *Virtus eò pluris æstimanda, quò plura contemnit, magnæ virtutis est, cum fœlicitate luctari; magnæ fœlicitatis, est à fœlicitate nõ vinci.* V. S. ha

estudiado siempre el ser antes benemerito, q dichoso: por ventura, porque entre los resplã dores del poder no se deslumbrasen de lisongeados sus merecimientos: que muchas vezes en agrauio de la razon, tira el valimiento las estimaciones, que vsurpa à la virtud; que este magnanimo retiro de la gloria fue industria virtuosa de los Varones Illustres, para adquirir la inmortal; assi lo notaua Tito Liuio de Bleso el inuencible, quando reuìò las festibas aclamaciones, y ponpas, que el pueblo preuenia à sus Trofeos *omni acto triumpho depositus triumphus clarior fuit; adeò spreta in tempore gloria interdum comulatior redijt*: Logre pues, V.S. los triunfos de tan alto conocimiento; que aunque mas oculte sus heroicas prendas entre los venerables silencios de su modestia; la gloria inseparable, compañera del bien obrar (como dixo Seneca: *vmbra virtutis est gloria, etiam inuitos comitatur*) serà voz fecunda, que explique en todas las edades, quanto sabe merecer V. S. à quien guarde Dios muchos años, como deseo,

B. L. M. de V. S. su mayor seruidor,

D. Ioseph de Salinas.

Cen-

Cenſores deſte libro.

AProbaron eſte Libro por el Ordinario el Ilustriſsimo, y Reuerendiſsimo Señor Don Fray Martin Ibañez de Villanueua, Obiſpo de Gaeta del Conſejo de ſu Mageſtad; y por Comiſsion del Conſejo Supremo de Caſtilla, el Reuerendiſsimo Padre Fray Diego de Fortuna, Lector Iubilado en Sagrada Theologia, del Orden de San Franciſco.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Ioseph Beno de Rey, electo Obispo de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, Abad Mayor en la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor desta Villa de Alcalà de Henares, Cancelario de su Vniuersidad, del Consejo de su Eminencia, y su Vicario General en todo el Arçobispado de Toledo; residente en el Audiencia, y Corte Arçobispal de està dicha Villa, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado *Republica Literaria*, escrita por Don Diego Saabedra, y Fajardo, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias. Ha tento à que por nuestro mandado ha sido visto, y exami

na-

ñado, y no ſe halla eñ el coſa alguna contra la pureza de nueſtra Sãta fè Catolica, y buenas Coſtumbres: dadà en Alcalà de Henares à 19. dias del mes de Iulio de 1665.

Dr. D. Ioſeph Beno de Rey.

Por ſu Mandado,

El Maeſtro Franciſco Malagon.

Suma del Priuilegio.

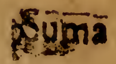
TIene priuilegio de la Reyna nuestra Señora Nicolas de Xamares, por tiempo de diez años, para poder imprimir este Libro intitulado *Republica Literaria*, como mas largamente consta de su original: despachado en el oficio de Iuan de gubiza.

Fee de Erratas.

FOl. 51. lin. 17. hallare, lee *á hallarſe*, fol. 53. lin. 5. arbitrio, lee *arbitro*, fol. 54. lin. 18. tirania, lee *tiranas*, fol. 75. lin. 1. remedio, lee *remedo*, fol. 79. lin. 7. Higromanticos, lee *Nigromanticos*, fol. 82. lin. 16. camues, lee *Camoes*, fol. 88. lin. 9. intereſe, lee *intereſſes*.

Eſte libro intirulado *Republica Literaria*, eſcrito por Don Diego de Saabedra, con eſtas erratas correſponden a ſu original. Alcalà à 20. dias del mes de Abril de 1670. años.

Dr. D. Franciſco Ignacio de Porres.



Suma de la Tassa.

ESta tassado este Libro por los Señores del Consejo a seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Vrtiz de Ipiña, Escriuano de Camara en treinta de Abril de 1670.

PRO-

PROLOGO

AL LETOR AMIGO DE LAS MVSAS.

POR EL Dr. D. FRANCISCO IGNAcio de Porres, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor, y Catedratico de Griego en su Vniversidad.

Editur humana eximium nil mente, sed illud,
Quod tu miraris, ridiculum est alijs.

Lucian. in Epigram.

A Stà los Mares tienen yà jurisdicion sobre los Escritos, y no solo se arman contra los ingenios las enuidias, y las llamas, sino tanvien las olas, y cierto, que bastauan para incendios, y para naufragios las emulaciones, pues menos riquezas à sepultado el golfo, y menos fabricas à desatado en cenizas el fuego, que à infamado, y que a deslucido discursos la emulacion. Aunque mas cuẽta, y celebre Corinto las estatuas, que Lucio Mumio Vitorioso, y Barbaro abrasò en su ruina: y aunque mas descu

bra

bra enjuto el Occeano los tesoros, y los metales, que la codicia anuiciosa, y sedienta de los onbres, fiada à la deslealtad de sus iras, auenturò. Pero astà donde no estenderá la fortuna sus golpes, y de que suertes no afilarà para el estrago el furor su espada; si aun labra en las mismas aguas muerte.

Mar ti. libr. 4. Epigram. 18.

Quid nō sæua tibi voluit fortuna licere,
Aut vbi mors non est, si iuglatis aquæ.

Contra los escritos, que debian ser inmortales, à sido siempre la llama mas cruel. Pero tambien los dezeudientes de Set Patriarca temieron à las aguas agrauiadoras de las Letras; pues fabricaron dos colūnas, como escriue Iosepho, que defendiesen de la iujuria de vno, y otro elemento lo hallado por ellos de la Fylosofia, y las letras antiguas, primeras Geroglyficas en el Dilubio acabaron, cōmo Diodoro Siculo, y Polydoro Virgilio obseruan.

Ioseph. li 1. Antiq. c. 4.

Atendio al reparo de las Bibliotecas, que el fuego auia destruido, Domiciano Enperador, como Suetonio nota, y con estudio de reparar sus daños, enbio à Egypto sus Embajadores, para que participase Alexandria à Roma algunos Libros de los que el Templo Insigne

Suet. in Domit. ad finem.

figne de S erapis merecia guardar, estàua en el la Libreria, que auia juntado Prolomeo.

Esta Libreria se aumentò despues por Cleopatra, y ennoblecida con los libros, que le enbio desde Pergamo su Antonio; como Plinio dize, subio à grã de estimacion, pero aduirtiò à Marcial Domiciano, que apeligraua sus Epigramas discretos ofrecidos à sus fuegos de vn fingido mar, porque eran las ondas no menos que las llamas fatales à los escritos. *Lib. 1. Epi gram. 6.*

Do tibi naumachiam; tu das Epigrammata nobis.

Vis puto cum libro Marce natare tuo.

Por cuya causa resoluio Desiderio Heraldo, que no era injuriador menos grã de Neptuno que Vulcano de las obras del ingenio: *Non igitur*, dize, *Solus Vulcanus, sed & Neptunus libris damnosus.* Estimaba Iulio Cesar sus Comentarios (merecedores de toda veneracion, aun mirados como agenos,) y partio con ellos la defensa de su vida, nadando cõ solo vn brazo, con que los libro; pero esperimento conuatido, aun mas contra su fama que contra su fortuna atreuida, y descorteses contra sus escritos à las olas.

¶ Bien

Bien pudiera aprender piedades el Tyrreno del Lepanto: y pues este resguardò à los Araues, defenderà aquel à los manuscritos Españoles onrados, y ennobbleccidos con la pur pura de su dueño. Pero fue, y serà *siempre infamel ife del mar*, si sepulta à las Yslas, y à los Reynos, que mucho que naufrague à los papeles eruditos? A dot de esta Samos, y Delos; aquella oluidos, y esta arenas? Y Eleon Platonico del Atlantico à donde esta? Despezonò y diuidio de la Ytalia à Sicilia el Adriatico, y con borrascoso inpetus anegò à la n ilma tierra; con lo cruel destos conbates aprendio sañas el Tyrreno contra los esti mables escritos.

Auia juntado tantos con curioso desvelo (digno de su ingenio, y d su estudiosidad) el Eminentissimo Principe Don Antonio de Aragon Cardenal de la Santa Iglesia de Roma Blason esclarecido de nuestra gente, y resulta eroica de sus Reales ascendientes, que era el primiero Archiuo de toda Europa su grande Libreria.

Gozola despues de su muerte (vez descõsolada para quien tanto merecio viuir) el Eminentissimo Señor mi Señor Don Pascual de Aragon su ermano (y de la no obrada, aun que tanbien merecida, y aplaudida de todos de Inquisidor General) gloriosa rama de ilustrissimo, y siempre florido tronco, abrigo de

las

las ciencias, y exenplar de la virtud, despues de sus muy decorosas, y bien cumplidas ocupaciones, oy Cardenal Arçobispo de Toledo, y Gouernador de España (ijos anbos de los Excelentissimos, Inclitos, y Reales Duques de Cardona) y perecieron todos en el nau fragio, que padecieron sus Galeras en la jornada, que su Eminencia hizo à Roma. O violencia! ò delito! ò furòr! Escapo tan barbara, y general injuria este discurso breue de Don Diego Saauedra, y Fajardo, auiendo sido su tabla la pluma de Don Ioseph de Salinas (Canonigo de la Sãta Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor, y merecedor de contarse entre sus grandes Hijos, y Doctissimos Maestros) llega à la playa de las noticias Españolas no roto, ni mançillado de la tenpestad. Persuadiose Caluicio Sauino, à quien repreende de ocioso, y de necio Seneca, que era Docto con la erudicion, y sabiduria de los criados de su casa. El Señor Don Antonio de entendido, y de estimador del ingenio (merezedor por tales motiuos de alabança grande) auia escogido entre tantos pretendientes deste puesto, para la suya, y por su Letrado de Camara (con que luçir en Roma) y por su Bibliotecario (con que gloriarse en Madrid) à Dõ Ioseph de Salinas, acreditando su proprio entendimiento el Señor D. Antonio, con dar este Edipo à sus re-

soluciones,y este tã noble Demetrio Falerio à su Libreria. Pues solo el que sabe, mide, y estima las ventajas de vn grande caudal, y asi sabe no solo por lo que alcança, sino por lo q̃ aprecia. Mandole trasladar del original este breue discurso, para que se le leyera, juzgando, que solo los senblantes de su sabiduria podia mejorar, pronunciando las razones, y sentencias de tan eleuado espiritu. Asegurada ya con este testimonio la verdad de ser este discurso de la pluma de Don Diego de Saauedra, aun mas que por ermosura de su estilo, y de su frasi, se imprime agora para los amigos de las Musas bien estimadores de los escritos de Don Diego.

La declamacion antigua (à quien por los cuidados, y por los desuelos llamò la Grecia meditacion; y à quien diuide la materia diferente en controversia, y suasoria, siendo esta imagen de los consejos, y aquella de los juicios) fue vn exercicio estudioso Literario, fuera del ruido de los Tribunales, y proprio de las Escuelas, con que se acia conocido, y fazil el vso de las armas Retoricas à la juuentud. Y aun la misma materia tubo nombre de *vso*, que esso significa la voz Griega, Chria, cõ que apellidaròn a este exercicio de letras, por juzgarle tan necesario, y tan frequente en los ocios de los Maestros Retoricos.

In-

Inuentòla Atenas con induſtria; Imitòla Roma con emulacion. Francia, y Eſpaña la aprendieron por liſonja. De la declamacion Eſcolaſtica hazen Autor vnos à Demetrio Falerio; otros à Democares; no pocos, ni de leue credito, à Eſquines. De la Sofiſtica, de menos eſtirada prudencia, y à ſi mas pōpoſa, á Gleorgias Leontino. En eſta fueron celebres Sinesio, Libanio, Temiſtio, Pelemon, Luziano, Dion, Pruſeo, Criſoſtomo, Ariſtides, Maximo, Tyrio, Himedio; iluſtres en la pluma de Filoſtrato, de Eunapio, y de Heſiquio; y dierō leyes de ſus ventajas, colores, y eſmeros Aftonio, Priſtiano, y Teon. De los latinos fue el primero, y aclamado con eſtimacion Luzio Plocio, à quien ſiguio Marco Tulio, y a eſte Marco Aneo Seneca Nobiliſsimo Cordoues, apellidado por alabança (el Retorico,) Padre de Lucio Aneo Seneca Filoſofo Eſtoico, y Poeta tragico; de cuyo eſtudio oy gozamos algunos fragmentos con eſte nonbre de *ſuaſorias, y controverſias*, limadas, eſcoliadas, y correjidas por el eruditiſsimo Andres Scoto Antuerpienſe de la Compañia de Ieſus. De los Eſpañoles ſe auentajaron en eſte eſtudio Lucio Porcio Latron, Fabio Quintiliano; dos Edetanos Luis Viues, y Lorenzo Palmireno, Pedro Ceſaraguſtano, Iuan Petreiò Toledano Maeſtro de Retorica en Alcalà,

¶¶ 3 So-

florecieron en la Francia Ausonio, y Alceteo, Burdegalenses Latino Pacato Drepano, Nazario Celso, Votum Montano, Narbonenses; Tomicio Afro Nimanacino, y Clodio Quirinal Arelatense, Lucio Tacio Tolosanos; Iulio Floro, Paterio, Delfino, Aquitanicos, Alcimo, y Tiberio, Victor. Al exemplo de Varones tan grandes escriuio Don Diego de Saauedra esta suasoria (que en este linage de estudios està este papel) à quien dio nombre de *Republica Literaria*, en que se ablo solo à si, y à si aun no dispierto: dexãdo dormir este sueño en los borradores, y en noche eterna. Y si el que abla con secreto, y la voz baja, casi no dize (como escribe Seneca) el que sueña, aun lo que discurre, lo borra, pues aun mas oluida que abla. Con que el juicio prudẽtissimo, y cabal de Don Diego de Saauedra ni estubò culpado en auer escrito con armas ligeras esta suasoria, ni aora lo esta quien la inprime solo por ser suya, y merezer con solo ese titulo toda estimacion.

Solo pareze necesario dar respuesta, ò señalar disculpa à dos dificultades. Es la primera la breuedad; y la segunda la materia deste discurso. La breuedad veenla los ojos. La materia reparala la razon; pues no puede negarse, ser estraña, y desagradable la materia del asunto, qual es la reprecension de la sabiduria

por pluma tan estimada, y ennoblecida con sus aprecios. A la primera dificultad, no es sola respuesta, sino satisfacion el gusto, con que todos vençran la menor obra de los Varones grandes. Vna sola linia de Apeles, ti-rada sobre el lienço acaso se mirò, y estimò con respeto por la antiguedad. Los descuidos, y los ocios de Rafael de Vrbina adornã oy, y aun ilustran, como riquezas, a los Palacios, y se colocan, como ejenplares, en los Museos, por ser obra de su mano, aunque no sea ni cabal, ni de perfeto estudio. Y lo que él rõpiera, porque no durara, eterniza su memoria, solo por ser suyo, resplandeciendo siempre con la manera del pinzel, aun en lo inperfeto lo admirable. Porfiaba la modestia entẽdida del Eminentissimo Señor Cardenal de Lugo, en que no se dicse à la estanpa el tomo vltimo de sus respuestas Morales, à q̃ bien el Eminentissimo Cardenal Sforcia Paravisino escriuio con amistad, y con discrecion assi:

Visuntur hodie in Regijs, vt gazæ, in Musæis tanquam Archetypa futilia quedam per lusum depicta à Raphaele vrbinate, nihil tunc opinante olim eventurum, vt ipse, eiusque in pingendo excellentia ex eiusmodi, tanquam eiectæ mentis æstimaretur. Id nanque si vel suspicatus esset, ludrica illa, neglectaque opera, vt reor, acuratius, quã

concinnauerat, defregisset. Haud rara sunt huiusmodi exempla.

El Sol, y la Luna en el Libro grande de la Naturaleza son solos dos puntos, como cantò George Picides, y son periodos ermosos para estimarse, aunque sean tan cortos para leerse.

Grande es el escrito, quando es todo bueno. Corto es, quando no se mide por los discursos, sino por los pliegos. Que no son las muchas palabras, sino las discretas razones, las que le abultan, y le hazen crezer. Los metales, y las noticias se estiman, quādo se quilatan, no quando se pesan. Abundancia ay, como dijo Tertuliano, que es pesadunbre, y no valor, injuriosa contra si. No te inprime este discurso para los Discipulos de Lucio Mumio el Barbaro, aūque el valeroso. Ardiò Corinto en la Acaya (en vn tiempo no solo emula, sino triunfante de las Aguilas de Roma, y dosel de la Grecia.) Ardio Corinto, y fue Lucio Mumio Romano el que la abraso. Corrieron desatados à las llamas del fuego, y de la ira los bronçes venerados por los Artifizes de sus estatuas, que no los supo estimar Mumio: Quedaron algunas, que enbio à Roma, no por estimacion de los buriles, y de las ideas, sino por memoria desvanecida de su vencimiento: y necio hizo recaudo à los Capitanes de los Nauios, que lleuasen con cuidado aquellas es-

tatuas,

tatuas,porque si se perdia alguna, ellos las auian de fabricar de nueuo. Y magi nò con torpeza escandalosa, que se esti maba en las estatuas el metal, y la figu ra; no la destreza, y la mano. El precio de los brõçes juzgaba estimable, no ve nerable el buril de Lisipo el General ne cio. Oygase su elogio en pluma de Pater culo: *Mumius, dize, tan rudis fuit, vt capta Corinto, cum maximorum Artificum perfectas manibus tabulas, ac statuas in Italiam portanda locaret, iuberet pediseců ducentibus, si eas perdidissent, nouas eas reddituros.* Inprimirase para los que estimã las cosas, no por lo que abultan las grandes obras del. La dificultad en distinguir lo molesto de lo erudito, y en apartar lo perfeto de lo tachoso à dado à muchos escritos fama. Porque como los necios son muchos en todas las edades, y estos califican las obras por el bulto, y no por lo que enseñan, quieren medir por la es tatua del tomo las ventajas de la plu ma; y assi aun las tachas, si crezen los es critos, à muchos les an aprouechado para la autoridad.

Velleius Hist. Rom.

Solo vn fragmento de la Naue Argos (siendo despojo inutil de vn leño) se venerò en la Antiguedad, por auer

sali-

ſalido de los peligros del Golfo, no vndido en tre el orgullo borraſcoſo de las ſynplegades. Biẽ puede tener eſte fragmento docto igual confianza, libre, y reſeruado de las manzillas del mar; con que no neceſita de la liſonja, q̃ fauorable le onre. Mas que vna entera Naue es eſte fragmento.

Fragmentum, quod vile putas, & inutile lignũ;
Hæc fuit ignoti prima carina Maris,
Quam nec cyaneæ quondam potuere ruinæ
Frangere, nec Scythici triſtior ida freti.
Sæcula vicerunt, ſed quamuis ceſſere annis,
Sanctior eſt ſalua parua tabella rate.

Mas que muchos tomos es eſte ducurſo; y algo vale para el agrado la ermoſura de la niñez. Eſte eſcrito fue la primera flor del ingenio de Don Diego de Saauedra: por ſu ternura, y por ſu fragancia puede conpetir á los frutos de ſu Iſtoria Gotica, y de ſus Empreſas Politicas la ſazon; con que queda ſatisfecha la primera dificultad.

A la ſegunda nota no es tan facil, ni tan pronta la reſpueſta: quien borra, y condena lo que trata, no enmienda, ni corrije, ſino repreẽde: y el retar con deſpejo á la ſabiduria, ni es animoſo, ni es cortes. La Calumnia es enpreſa? La deſmeſura es eſtudioſidad? Puede ſer ingenio el repreender à la ſabiduria?

Ay coſa mas facil que el repreender, aun quan-

quando es decente? Eſcogi o bien nueſtro Autor eſta parte, pues fuera la alabança mas dificultoſa, aun ſiendo tan iluſtre la ſabiduria: todos los bienes limitados ſon males muy crecidos, como obſerua Ariſtoteles de la Dotrina de Pitagoras. Con que ſi ſon tan ſin numero los achaques de las naturalezas, y tan ſingular la ſalud, como ſera la menos atenta medicina baſtante para conozer las enfermedades, aunque baſte para los peligros; y la atencion mas curioſa, y menos apaſionada à coſta de muchos deſvelos aun no hallara virtudes, que engrandezer. Del blanco, como Plutarco nota, puede apartarſe la ſaeta por innumerables deſvios; el inpulſo ſolo por vn camino puede atinar al blanco; y aſi ſera facil advertir los deſmanes del tiro, pues ſon tantos los rodeos; y ſera dificultòſo el calificar de acertada la deſtreza, pues el acierto es ſolo vno. Y ſi ſobre tan muchos, y ciertos achaques de todos los bienes, la flogedad, y torpeza de nueſtro entendimiento es tan grande, por no aueriguar con el diſcurſo lo bueno (ſiempre oculto) ſera antes proponer lo tachoſo por mas deſcubierto, y llamar à las planas de las reprecen-

Ariſt. Eth. Capite 16.

Plut. de virt. Moralibus.

preensiones, por ser de menos costoso estudio. Ni para reprender, ni para ociar es necesario el cuidado de la sabiduria. Esta se adquiere con el trabajo, que para la olganza en instinto sobra: *Nemo dixit*, escribe Seneca, *vt si necessum fuerit, æquo animo in rosa iaceat, sed in hoc duratur, vt tormentis non submittas fidē, vt si necesse fuerit stans etiam aliquando sautius pro uallo peruigilet*. Para conocer lo que luce, como para obrar lo decente es necessario el estudio de la erudicion. Las fealdades se vienen à los ojos, como resuenan las mentiras en los oydos, y las delicias en los afectos. Sin trabajar basta el descuido para reprender. Pues que gloria estudiosa sera el reprender a la sabiduria?

Seneca Epist. 36.

Acrecientese à este discurso el ser la repreension tan gustosa. Nunca se escucha con agrados la alabança de las ventajas agenas; y asi parece mejor, lo que dize, el que censura, que el que engrandeze. Con que anbiciosos los onbres del aplauso en lo que escriben, escojen el camino de la calumnia, y dejā el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Cipion en la elecion, que pretende azer el Senado de Roma de Ca-

pi-

pitan General de ſus exercitos, contra el Valeroſo Vidiato. Ni Galua, ni Aurelio, dijo Cipion en ſu voto, es apropoſito para la Alteza onroſa deſte cargo. No el primero, *porque nada tiene*. No el ſegundo, *porque lo quiere todo*. Y pudo con mas razon decir, que ſe hallaba dudoſo en eſcluir de la pretenſion à alguno de los conſultados; porque ſe podia preſumir de anbos bien. Pues Galua querria obrar mucho para merecer, *porque le faltaba todo*; y Aurelio no faltaria a ſus obligaciones: *porque aun deſeaba mas*. Pero no vbiera ſido eſte voto tã celebrado, porque no reprendia.

Por eſte miſmo titulo ſe icieron iluſtres en la eſtimacion los Autores de la comedia antigua (à quiẽ ſucedio la ſatyra) Ariſtofanes, Cratino, Eupoles, y otros muchos, por auer manchado con la tinta de los donaires la fama de los borrones mas grãdes de ſu ſiglo, Pedicles, Ariſtides, y Socrates no contentandoſe, con auer deslizado la pluma contra Hyperbolo, Cleon, y Cleofon ſedicioſos, y plebeyos. Tan errado entonzes en juicio de aquella edad (como el de todos) que alababan à Lucilio de Poeta grande (ſiendo ſin linaje de du

Tull. l. 4. de R pub.

duda deſaliñados ſus verſos) porque abraſaba con la mordacidad de ſus ſales

Lib. 5. Annal. à los Ciudadanos de Roma, mereciendo mas alabanza Gneyo Marzio, cuyos oraculos refiere Titoliuio. Pero eſtos enſeñaban, y aquel repreendia. Bien lo abominò Horacio, y bien lo aduierte.

Nempe incompoſito dixi pede currere verſus

Horat. l. 1. Satyra 10. *Lucilio. Quis tā Lucili fautor inepte eſt,*
Vt nō fateatur? at idem, quod ſale multò
Vrbem defricuit, charta laudatur eadē.

Ni alcanço ſolo Lucilio eſte premio. Pero lo que es ſobre todo encarecimiēto barbaro, (y ſin diſculpa de quien lo obrô) ſe allò onrado Lauerio cō el anillo de oro (por Iulio Ceſar) que ennoblecia por la oſadia eſcandaloſa de ſus verſos deſtemplados cōtra el onor. Aſsi agrada, lo que afrenta; pero aſsi ſe vſa, lo que agrada; ſi ſe imagina, que da riquezas, y que da onras el afrentar; y aunque ſea diſcurſo de necios, ſe an pēſado muchos, que tienen en la lengua atreuida ſu teſoro.

Illis eſt Theſaurus ſtultis in lingua ſitus,
Vt quæſtui habeant malè loqui melioribus.

No quedo ſin caſtigo eſte error de Ceſar;

ſar; pues en tan diferente condicion de ſu fortuna, ſe atreuio Catulo à calumniarle el decoro, y à infamarle con ſoſpechas la opinion, nombrando à Nicomedes, y à Mamurra en ſus verſos, perſonajes bien afrentoſos à ſu grandeza en la memoria de la poſteridad, Quiſo oluidar Iullo Ceſar ſu injuria, conuidandole aquel miſmo dia con ſu meſa, aciendo del diſimulo confiança (mucho ſufrir!) pero Catulo con òſadia ſe atreuio à ſu Cetro; queriendo agradar à muchos cō ſu licēcia, como al Ceſar. *Suet. in Ceſar. cap. 7*

Auia agradado Laberio con ſu deſmeſura: lo que agrada aſsi ſe enprende: y lo que afrenta, aſsi agrada, alagado el peligro con el interes, y llega à ſer tan guſtoſa la repreenſion, que aun ace á lo alabado aborrecido. Eſcuchaſe la alabança de toda prenda con tan arrugado zeño, que para que ſe aborrezca, baſta que ſe alabe mucho, ſiendo la alabāça, como ya dijo el Tacito, el medio, de que ſe vale la envidia, para el deſdoro. Luego la calumnia no es enpreſa, ſino ociuſidad, tan facil de entender, como de conſeguir.

Ni es diſculpa la Cortedad de las prendas en todo lo vmano, para que

ſea

sea la alabança mentirosa. Para eso allò la Retorica como alabar, y como engrandecer sin mentir, usando de tantos linajes de elogios, para celebrar los meritos (quantas son las diferentes formas, con que con todos se anplifican): en que estendida la jurisdicion de la alabança, aun lo no cabal en lo ermoso puede engrandecerse. Los engastes se inuentaron para encubrir la tibieza de las luzes en las piedras no tan ermosas por todos los senblantes, por donde se pueden mirar. Y no es solo vna piedra rica, porque sea por todos los lados ermosa: quilatase el fondo, no la cantidad. Ai en las personas, y en todas las lucidas prendas no se conpiten, sino se escogen las ventajas, y en ellas se admira lo glorioso, y se disculpa, ò se perdona lo vmano: con que aun lo mortal puede ser engrandecido. Y se vedarõ con mucho acuerdo por las Leyes de las doze Tablas en Roma, aun siendo tan pocas las proibiciones suyas, los versos atreuidos de los Poetas, que ofendian à las personas; y porque no daban lugar de defensa à los assi lastimados. Que es concedida la defensa por naturaleza misma, como es merecida la alabança, en allando lugar la disculpa, en lo que no se goza tan eminente. Al mayor ingenio, dire yo, lo que le perdonò su siglo (que todos tubierõ mucho que dissimular,) y no dejaron de gozar

de

de ingenios grandes las edades todas: *Iudicijs enim*, dize Ciceron lib. 4. de Republic. *Magistratuum disceptationibus legitimis propositam vitam, non Poetarum ingenijs habere debemus: nec probrum audire, nisi eas legere, vt respondere liceat, & iudicio defendere.*

Todas las ventajas mortales no alcançaron el ser perfectas; pero los que an merecido en la antiguedad el nonbre de Sabios en esta, ò en aquella arte, tanbien tubieron muchos blasones, porque ser engrandecidos. Ablemos de la ventaja de la poesia, no la mas grande en la gloria de las ciencias, à tenido sus valedores, como los Poetas su conpetido patrocinio. Sea està ò aquella su tacha, entre los Heroicos, y Epicos Claudio Claudiàno es la cunbre de la teatral ponpa, la alteza ingeniosa de la poetica ficciõ, y la demostracion tan viua de lo que trata, que ven los ojos lo mas secreto, y retirado de sus ideas; ilustrissimo con el voto de Honorio, y Arcadio, que le dan la mente de Virgilio; y la musa de Homero. Lucano victima de las iras de Neron, como ronpiendo las margenes de las mismas leyes de la arte, que obserua, inunda, y no riega solo los canpos amenissimos de la floridez, no capaz de las sentencias, que la grandeza de su coraçon concibe; ni bastante la animosidad de la diccion, de que vsa, à lo immen

¶¶¶ so,

ſo,y ſin orizontes de lo que ſiente; blanco eſcogido de los eloquios de Marcial. Papinio Eſtacio, aſtro reſplandeciente, y luciente eſtrella del Cielo de la poeſia; venerado de Quintiliano por ſu juicio, y de Sidonio Apolinar por ſus furores; alumbra, quanto eſtremece con ſus rayos, y enciende, quanto ermoſea con ſus luzes, de menos tachas que virtudes, en lo eſtudioſo bien glorioſo blaſon. Lucrecio deſceñido, y claro en lo que enſeña, ardiente, y animoſo en lo que deſcribe; poderoſo à vençer lo arduo de la materia, y ameno entre el orror, tiene por baſtante elogio de ſus ventajas, el aber dado à Virgilio, que pulir, á Ouidio que alabar, y à Eſtacio que enprēder. Publio Virgilio Maron, mayor que los Poetas Griegos, à quien imita, y mejor que los Poetas Latinos, que ſin conpetencia le veneraron; rayo de la eloquencia poetica, adorno de ſu elegancia, voz de las Muſas, y de ſu Coro lira celeſtial: juntò en el la diuina mano lo que tiene la naturaleza, que adorne; la arte, que lime, el eſtudio que mejore, y la ſabiduria, que alcançe. Sublime, y mageſtuoſo en la elocucion; eroico, y ardiente en la fraſi, graue, y prudente en las ſentencias; tenplado, y proprio en las translaciones; ſonoro, y ſuaue en los numeros; agudo, y ingenioſo en las ideas; inmortal, y eterno en ſu fama: y por ſu

eſti

estilo, por su nonbre, por sus obras solo puede saber, lo que Virgilio à todos los Poetas excede, quien los vbiere leido à todos, y conocido lo en que todos se auentajen. Tan grande es su eminencia, como dijo Fabio Paulino, que sera aliento del discurso solo el sospechar cunbre mas superior: ni abrá alguno tan enamorado con pasion de lo que escribe, ni tan engañado con error de lo que piensa, que se atreua, no solo à cōpetirle, pero ni aun à conpararse con el. Tengan estos mencionados, y engrandecidos algunas tachas, deuio la pluma mas seuera reprenderlos? *In Heb. d. Virgil. l. 1.*

Es tanbien principio ineluctable, que fueron tanbien Autores de la Nobleza entre los mortales todos gloriosissimo esplendor, y que solo puede no estimarle, él à quien no ilustran los q̃ nacidos para bien de las Republicas resplandecieron esclarecidos con las luzes de la prudencia Ciuil, como de la Militar, que llāma Togada, y Armada el estilo comun. Dos virtudes, que pretendio Homero dar à conocer en sus Poemas: la primera en la Vlysea; en la Iliada la segunda, à que juntò, y acrecēto Virgilio en su Eneas la piedad. La

prudencia Togada se forma, y viste de los adornos de la sabiduria, que la conponen: la militar de los esfuerços valerosos del animo, que la muran. Siendo (lo que Augusto Cesar reprendio con desprecio) barbaro, y irracional lo que dijo Alexandro Magno: *Que se detenia en la conquista del Orbe; porque vna vez sujeto auia de viuir ocioso.* Pues es cierto, que serian tan necessarias las Artes, para conseruarle con leyes, como auian sido necessarios los esfuerços, para rendirle con armas. Con que de las Artes, y de los Azeros se forma vn buen Principe, en quien tiene su Trono, y Silla la Nobleza.

Por estas Artes subieron à la Cunbre del Inperio Pytaco Mitileneo, y Numa Ponpilio, en la Grecia, y en Italia. Y todos los que llegaron à esta cunbre con pasos gloriosos, por estas Artes subieron: y los que no pisaron las estanpas destas huellas, no fueron Reyes, sino Tyranos, y famosos ladrones, con la anbicion de las riquezas, y con la sed de las ruinas. Podra disputarse en el ocio de las escuelas, qual destas dos prendas presida à la otra, y si à de llamarse *noble* el que naciò à la gloria de si mismo (como dijo Tiberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos sus ascendientes antes de si otro esclarecido blason, aciendo él con sus grandes obras el principio de su familia.

Lla-

Llamase *noble*, ò apellidase generoso. Buen cortesano dio ambos apellidos al que es Ilustre por la ciencia: *Doctrina*, dize Casiodoro Libro Var. *facile exornat generosum, & ex obscuro nobilem facit.* En estas materias mejor es el estilo de los Palacios, que el de las disputas, digan Aristoteles, y Boecio lo que mas gustaren en sus proezas, y con sus syllogismos. Mas dichoso serà, el que eredare la Nobleza; pero el que la enpezaré, será mas Illustre; siendo muy afrentoso el corronperla, y aun muy ruin. Estas son mis Estatuas, decia Mario, no eredadas, quales otros las tienē, sino adquiridas, y labradas con mis manos, y con mis peligros: *Hæ sunt meæ imagines, hæc mea nobilitas, non hereditate relicta, vt illa illis, sed quæ ego plurimis laboribus, & periculis quæsiui.* Es cierto, que ennoblezen las escuelas (que es nuestro intento principal,) y el ingenio practico de la prudencia Ciuil, como ennobleze el exercicio valeroso de la prudencia Militar; bien ordenadas anbas ventajas al bien de la Republica, y estando aconpañadas de la bondad politica de las personas: sin cuya justicia, ni el que nace, ni el

Arist. l. 2. Rheto. c. 15.

Sal. lut. in Iugurt.

el que luce queda ennoblecido, como Euripides celebra.

Bonus vir mihi Nobilis videtur.
Qui verò non iustus est, licet à patre meliore,
Quam Iuppiter suum genus deducat, ignobilis mihi censetur.

Euri-p. Ap. Stob. serm. 44. Por cuya causa dijo Estobeo, que no bastaba para la nobleza el naçer ilustres, si no eran tanbien los asi eredados princi pios de dezendencia gloriosa; que no florece el tronco esterilizado del arbol en las seluas. Todo esto se requiere para *Ser. m. 86* la nobleza, y no solo la envegecida de los Patricios, ni solo la antigua de los Caualleros, pero aun la de los Plebeyos libres alcançaron en Roma los Magistrados, de cuyas dignidades primeras, Edil, Pretor, Censor, y Consul gozaron ennoblecidos los que por la ciencia, y prudencia Ciuil se auentajaron. Anbas noblezas fueron gloriosas, aunque asta poder contar tres Ascendiētes ilustres, no tenia, ni gozaba todos sus cabales. Asi subieron à grande cunbre de autoridad muchas familias antes plebeyas de Roma, la Claudia, la Martela, la Deria, la Flaminia, la Daltacia, y muchas otras de todos los Reynos, y tan-

bien

bien del nueftro, que fino eftubiera lleno de peligros, pudieramos cõtar. Y no folo los Magiftrados (aunq̃ eftos fingularmente pudierõ gozar defta gloria) pudierõ iluftrar efta nobleza originada de los Varones eminentes en ciencias, fino tãbien otros muchos premios, moftradores de fu virtud, pues es cierto fe puede alcançar por la ciencia, lo que fe merece por el valor. Diftinguen à merecedor, y le encubran à mas alto puefto, y efperanças de las en que nacio primero el onbre, que à femejãte alteza fube. Y fino puede fer vno mejor de lo que nace por las virtudes, para que fe viue? Porque no merecera el Sabio lo que el Valerofo? Los triunfos que fubliman, las Coronas que ermofean, los collares, y anillos de oro, q̃ adornan, los blafones de las armas, que iluftran, las efenciones, que priuilegian, las purpuras que feñalan, los himnos, y elogios, que aclaman, los trofeos, que engrandezen; memorias todas, que eternizan el nonbre de la virtud.

Eftas dos Artes de la Paz, y de la Guerra fon las que forman, y conferuan en autoridad a las Republicas: y fe dudarà fienpre, quales le fean mas inportantes, como fe duda en Atenas, quien la auia ennoblecido mas, Temiftocles con fus armas, ò Ariftides con fus confejos? Y aun fe difputò entre los Politicos, fi el

 ef-

esfuerço podia algo sin la sabiduria: pero está determinado, como escribiò Salustio, que el ingenio vale mucho aun en los exercitos, y en los esquadrones; y que no se obrò menos, aun desplegadas al aire las vanderas para el conflito, con el coraje, que con la razon; antes lo que pondera despues el discurso, la razō e la que vence, aun quando es la que batalla, y la que enprende la animosidad: Y si es verdad lo que decia el gran Duque de Alua, que no à de ser la intencion del Capitan batallar, sino vencer, aun sera mas inportante à las Enpresas el esfuerço de la razon.

Pero es cierto, que de valerosos, y de entēdidos an recibido las Republicas todas sus aumentos; y que no menos à sido la Sabiduria, que el ardimiento, la que á las Republicas à inportado, para que la salud, y bien publico florezca: y asi no es menos necesaria, ni menos ilustre la prudencia Ciuil, que la prudencia Militar, con que no deue ennoblecer menos; pues de lo ilustre de la azaña, necesidad de la enpresa, y alteza del fin se ace juicio de las acciones, que ennoblezen à los mortales, nacidos para mejorarse con la onra, que da la virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (aū quando la dificultad fuese ventaja, que las califique) es menos ilustre la Prudencia Toga-

da que la valerosa: pues los que atiendē à la enmienda, y mejora de las costumbres, prudentes vatallan no menos, que los Capitanes, que en las sangrientas lides enprenden ariscados las vitorias, como Demostenes bien experimentado decia. Son diferentes los enemigos, pero no la ocupacion, y assi ni su dificultad. Son otras las Togas, que las Lorigas; pero bien pueden vsarse las Lorigas por las Togas.

Demost. Philip. 13

Entre las ciencias, que à la prudēcia Ciuil adornan (eligio à esta para la alabança, por estar mas espuesta à la cēsura) la Poesia es la principal, por ser la que mas sirue con su elegancia, y dulçura à la imitacion. *Poetica fabula*, dize discretissimo Santo Tomas, *id circò inuentæ sunt, quia (quemadmodum ait Aristoteles in Poeticis) consilium illorum erat vt mortales adducerent ad virtutis adeptionē, ac vicij fugā, ad quā simplices homines melius repræsētationibus, quā rationibus adducuntur*: De cuyas palabras, y de las de Aristoteles insinuadas la Poesia *es vn arte, q̃ imita las acciones, y afectos humanos, fingiendo, y comentando nueuas ideas, para enseñar, para deleitar, para mouer*. A

esta

esta vida, que reciben del pintar las acciones con los comẽtos escogidas de la imitacion se juntò tanbien la armonia de los Versos, por ser tanbien inclinacion, y latido de la naturaleza lo armonioso, como es el apetito acia lo imitable. Por esto dijo Aristoteles, que la Poesia tubò su principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del onbre, inclinacion à lo armonioso, y deseo de la imitacion: y assi ni la hallò Apolo, ni Ocidides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oraculos, ni los Griegos, ni los Trazes, ni los Egipcios. Todos estos la afectaron, y la pulieron; pero sienpre fue venerada, y en la misma naturaleza tubò su principio, como el eruditissimo Lenbrun notò. El verso, en que la Poesia hallò mas dulzura para lo agradable, y persuasiuo de sus ficciones, perficionase tanbien. Pero no haze el verso à la Poesia, sino imitadora la ficcion; Ermosa Poesia llamò Dionisio Halicarnaseo à las Historias de Herodoto, y de Tucidydes, y es cierto, que lo sõ. No es menos Poeta Tertuliano en su Palio, Maciano Capelo en sus Bodas, Apuleio en su Asno de Oro, Eusebio en su Sigalion, que Homero en su Iliada, Virgilio en su Eneida, en sus Idilios Teocrito, ni Catulo en sus Epitalamios. La Historia, que cuenta; la Oratoria, que discurre; la Poesia, que ermosea, tienen su numero, y su

me-

medida, de que no se puede faltar: y es el numero de la Poesia el Verso; pero aunque este le falte, la forma de la Poesia queda en la imitacion: como està la del Orador en los casos, que dispone, y està la Historia en el estilo, y verdad de las azañas, que cuenta.

El Pauon Poesia florida de la naturaleza en las alas tiene su forma, y desplumadas estas, como dijo Ateneo, no queda aue ermosa, sino feo enbaraço de la vista, aunque mas Tertuliàno le adorne, y Constantino Manaces: *Si quis velithas aues continere auolabunt*: refiere de sentencia de Antifon Ateneo: *quòd si alas circuncidat formã adimet, alæ enim earum sunt pulchritudo, non corpus.* Athe neo l. 9. Naciò el Pauon para alegrar la vista cõ sus canbiantes, resultan estas de sus ermosas plumas bañadas de la luz, si estas le faltan, anochecciose su ermosura, falto su forma lucida cõ el oro de sus alas, ardiente con los colores de sus luzes, arpada con los dorados ramales de sus cabellos, y guarnecida de la ermosura de sus ojos: con que à su forma falta su belleza assi florecida, y assi pintada del soberano pinzel: arde su cuello bruñido, que es obscuro, y elado el incendio del

car-

carmesi luciente, que tiñe las ropas, de que la rosa se viste: su esplendor, y gala es mayor adorno, que el clavo, y nudo, q̃ borda los remates de las Togas de los Triunfadores, y Patricios: ni es menos lucido, y precioso que lo rozagante de las telas de los teatros; ni ondea menos tendido el plumaje de sus plumas espar cidas asta el suelo, quando en soberbia lozania le bate, y descoje con gallardo desprecio el pie, formando con vanidad su rueda: *Mutant, & Bestia pro veste formam, quanquàm & Pauo pluma vestis; & quidem de Cataclytis, imo omni conchilio depressior, qua colla florent; & omni patagio inauratior qua terga fulgent; & omni syrmate solutior, qua caudæ iacent.*

Tertul. de Palio. cap. 3

Es menos Poema el Pauon de la naturaleza, que lo es de la Arte la Eliada? Es mas Poeta Homero, que Tertuliano? Forma à la poesia el Verso, ò la ficcion? La imitacion es la alma, y la forma de la Poesia. Si la imitacion es la q̃ mas mueue à los mortales (mas eficaz, mientras mas ermosa) la poesia es la Arte, que mas arma de alientos à la prudẽcia ciuil: y assi sera la que bien executada alcançe con mas alto titulo los blasones esclarecidos, que à la prudencia ciuil se deben.

Al

Altissimo nonbre dio Platon por Poeta à Sciodo, Orfeo, y Anfion: y Lino Enpedocles, Tirteo, Teognis, y Aristidis grande le gozaron por esta ciencia, por lo qual llamo Maestros del mundo à los Poetas Philon. Tirteo entre tantos escogido por Capitan General pusò en infame huida à los nunca vēcidos Misenos, infundiendo el amor de la onra, y militar coraje à los suyos, no con el sonido de las cajas, ni con el estruendo de las tronpetas; sino con la dulçura, y elegancia de la Poesia. Alexandro escuchando los Versos de Homero armaba de esfuerços su corazon. La saeta à los alientos de la Pluma buela para erir: el animo à las noticias, que le exortan, y acuerdan la onra, obra para vencer.

La Poesia onrada con los teatros, que á ella sola leuantò la antiguedad, no presume vanamente de si, ni es arte afectada, y vana opuesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, sienpre fingiendo, y representando lo q̃ no es, aciēdo Autores de delitos à los que pinta grandes, para que se sigan assi apadrinadas las maldades, y assi amables con el deleite. El intento de la Poesia no fue el deleite, sino la vitoria, si falta en la bondad del intento, y sino es la que debe, no debe ser la que se estima, como ninguna otra sabiduria lo debe ser. Propio caracter de la Poesia llamò à la Alegoria

ria T.Z.E.t.z.e.ſ. porque es la Poeſia la que de bajo de ſus ſonbras enſeña à viuir. Por eſta cauſa dijo con diſcrecion grande el erudito Pedro Laſeine à Homero Principe glorioſo de la Poeſia, con lo que por eſta iſtoria da à conocer las verdades, ſiendo el Nepente de ſu Helena la perſuaſion de ſu Retorica, que ace oluidár las cauſas del llanto con la elegancia de ſus diſcurſos, y aſsi dijo bien Plutarco, que no era medicamento, ſino diſcurſo, el Nepente, que aſsi à fatigado todas las erudiciones. Y para eſte fin à fingido la Poeſia tantas ideas, q̃ ſin el no parecen ſino feos deſpropoſitos. Laſtima al coraẓon mas bronco la pena de Tantalo, que Homero, Pindaro, y Euripides con fabuloſa ficion inuentan. Pero ponenle hijo de Iupiter, faborecido, y onrado con la meſa de ſus fingidos Dioſes, inſolente, y caſtigado, con que no pueden gozar los criſtales vecinos ſus labios ſedientes, ni cojer ſu mano las frutas de los arboles, que eſtan ſobre ſu miſma cabeça, irritada con ſu ſabroſidad, caſi gozada ſu gula. Y no fingieron eſta imagen del infelize, para engañar los ojos, ſino para deſuiar los animos de la necia auaricia; para ſignificar la inſolencia del bien afortunado, que deſtenplado por ſu dicha ſe enſoberbeze, y para perſuadir el ſilencio de lo que ſe debe callar, pues aſsi padeze, quiẽ aſsi ſacrilego obra.

Apren-

Aprenda de esta fabula el dichoso à conocer, y medirse en su prosperidad: el miserable à vsar de sus bienes; el inpio à respetar lo sagrado. Temase el castigo, assi engrandecido el dolor: mudase el intento, assi conocido el desproposito. No son las riquezas, para mirarlas como pintura, sino comunicarlas como prouecho: no son las fortunas, para asegurarse, sino para tenplarse, y medirse.

Tantalus à labris sitiens fugientia captat *Horat. l. 1. Satyr. 1.*
Flumina: quid rides? mutato nomine de te
Fabula narratur: congestis vndique saccis
Indormis inhians: & tanquam parcere sacris
Cogeris, aut pictis tanquam gaudere tabellis.

Hic fuit Tantalus, dize Pindaro OLYMP, *verùm concoquere magnam beatitudinem non potuit*. Esta ficcion poetica es vna estatua, que Euripides con su pinzel forma (que la poesia es pintura que abla; como Simonides dijo) que representa à los oidos, lo que los inpios merecen por no ocultar lo fauorecido

con

con el silencio. Faltara agua al que bebio Nectar, y huira las frutas del à quiē regalò la Ambrosia. Esta es la Estatua, que finge la Poesia; como el Pauon es el poema, que teje la naturaleza. El fin de la Poesia es este, persuadir la virtud con la imitacion: sera bien inportante para la prudencia ciuil. Si esto obra la poesia, de la sabiduria no la mas decorosa parte, bien merece la alabança, y no padecer la calumnia, y la reprensiō de vna pluma sabia.

Ni el nombre de Fabula, que se da à lo que *finje*, le debe ser de descredito, q̄ no significa esa voz (assi sospechada) engaño de mentira, sino adorno de comento, y fabrica nueua Ingenios de la razon. Y aunque à la istoria sucedida se da esse nonbre; assi la apellido Oracio.

Hor. l.1. Sat.1

Vmidius quidam (non longa est fabula) diues,
Vt metiretur nummos, &c.

Comentador de su diuinidad llamò Tertuliano à Christo Dios y onbre, como lo auian sido de la falsa, y fingida Trifonio en la Beocia, Musco en Atenas, Orfeo en Pieria, y Melampo en Argos. *Y Doctas Fabulas* llamò San Pedro à las enseñanças eruditas, y Retoricas de la

Petr. 2. cap. Vers. 16.

Gen-

Gentilidad. Que si fueran (como de estudio) tanbien de prouecho, fuerã doctas, y fuerã buenas por lo vtil de la virtud, a que con la bondad miraran. De las elocuciones poeticas, por mas poderosas para mouer, vsa la Escritura Sagrada, como dize San Dionisio, y à las que San Dionisio llama Poeticos simulacros, llama San Maximo su Interprete ficciones. Fabula llamô tanbien Philon Iudio à la tradicion, que corria asta su tienpo, deriuada de los onbres sabios asta de los de aquel tienpo: *Fertur certè antiqua fabula à sapientibus viris ad posteros per manus tradita, quæ ad nostras quoque auidissimas discendi aures peruenit.* Era la fabula el auer preguntado el supremo Artifice à vno de los Profetas, si el mundo formado pedia, que se acrecentase algo à el: à que respondio el Profeta, que vn Historiador de lo formado, cuya narracion seria alabança de lo echo, por ser tan grande la obra, que el decirla seria declarar su grandeza, y à esto llamò Philon *Fabula*. Y como es la fabula esto, es tanbien el termino *ficcion* digno de admitirse, porq̃ el fingir no dize engano, sino *formacion*. Eso quiere dezir *fingir formar*. San Francis-

San Dion. cap. 2 de cœlest. Hierarc.

Phil. de Plãt. Noe.

co de Asis estanpa, y sello de Dios onbre crucificado à la llama de su encendida caridad ardio en ternissimos afectos, que dize puestos en metricos numeros regalaban la dulçura de su pecho, en que el amor latia, y la vniã mas apretadamente à su Dios, á quien con ellos veneraban. Yà la eficacia obradora de esta sabiduria mejor que Anfion, mejor que Orfeo *fingio*, y formò onbres celestiales. Asi lo dize de este diuinissimo Poeta (credito bien glorioso, y bastante desta ventaja de sabiduria) Hẽrico Vuillot, y Antonio Passeuino: *Cãtica multa modulatus est*, dize, *quibus mo re Psaletis & de sponso seleste nunc collu debat sponso, nunc confitebatur amico, nunc iudicem deprecabatur*: Y con esta sagrada, y metrica sabiduria llebaba al amor diuino dos coraçones, que con ella *formaba* de nueuo, que era el *fingir-los*: *Beatus Franciscus*, que dijo Pedro Rodulfo Tofiniano: *in hac re summam laudem, & gloriam consecutus potest videri, qui scriptis, & concionibus suis animos penetrauit, eos fixit, formauit, & flexit.*

Esta es la eminencia de esta Arte, parecida á la que Dios goza, por su omnipotencia criadora, y formadora de lo q̃

no

Vuil. lot. Ap. Margari. ad finem t. 3. Bibl. SS. PP. 1 editione. Posse u. l. 1. Apparat. sacr. verb. Rodulph. l. 3. de scriptor. seraph.

no es. Esta es parte de la censura cõtra D. Diego Saauedra, que deuia dilatarse con la defensa de las partes de la sabiduria, que repreẽde, pero saliera, y ronpiera las margenes de prefacion. Escogi esta, por allarla mas reprẽdida, si fue essa la intencion de D. Diego de Saauedra, que creera nunca de tan estudioso, y superior ingenio; antes que fue el repreender para engrandecer, y para exortar.

Nadie persuade con lo que dice, sino es lo mismo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama: y es sienpre poderosissimo el voto del amor, para hazerle creer. Acertadissimo fue el juicio de Paris, aunque mas le aya sentido Iuno, aunque Palas mas le aborreciese.

Pretendieron las tres falsas deidades, Palas, Iuno, y Venus, que las diese la palma de mas ermosas el Zagal, prometiendole Venus en premio de su eleccion la ermosura, Palas la sabiduria, y Iuno las riquezas. Y prefirio en la ermosura à Venus con acertado dictamẽ. Si palas no deseaba ser alabada de entendida, ni Iuno de poderosa, porque auia de querer Paris ser mas sabio, ni ser mas rico? Lo q̃ querian para si todas tres, escojio por mas estimado de todas el Zagal. Quiso agradar à quien le prometia ermosura, pues veia, que à la ermosura amabã todas tres. Esa es la mayor elo

¶¶¶¶.2 quen-

quencia para dar à entender lo que se ama, el ser lo que se executa. Y esto parece ser a lo que otros apetezen, y estimā, lo que obran. Y no tubiera discurso Paris, si assi no vbiera eligido. Mas amaba Palas la ermosura, que su sabiduria; y Juno mas la amaba, que à su riqueza, pues la ofrecia à quiē la votase por mas eminente en ella: *Quis non mente captus*, dize discreto Isocrates, *iudicare debeat, si Deas de pulchritudine concertare videat, ipse pulchritudinem despiciat, nec maxime putaret esse donum, quod & illas certissimum intentas esse cerneret?* Dice Ouidio, que no lean sus versos, y entonces los ace. Dice San Paulino, que es el estilo desta materia indecente à su profesion sagrada, y entonces vsa de ese estilo. Cierto que abla Ouidio lo que no quiere; pues obra lo contrario de lo q̄ dice. Esto es querer mouer, ò querer engañar? El ya dize, que escribe lo que no quiere,

Isocr. Orat. in laud. Helen.

Teneras ne tange Poetas,
Su moueo dotes impius ipse meas.

Oui. d. l. 1. de Rem. am.

Poco mouera, aun quando mas exorte, que le amara lo que obra, y no lo q̄ parla. Dice San Paulino, que ya obligado à mas decoro por el mas sagrado

puesto,

puesto,no deue atar à numero de poesia sus razones,y entonces las ata à estos numeros.

Negant camænis, nec patent Apollini
Dicata Christo pectora.

No se allara en lo de poesia tacha, pues la pluma sagrada de Paulino no se mãchara con esa indecencia. Si los q̃ mas contrarios se muestran à la Poesia, son los que mas la vsan, estos mismos son los que mas la engrandezen. O por lo menos nadie tendrà por culpado al juicio, que diera estima à lo que ellos mostraron amor; ni tendra por desacertado à quien sigue lo que los mismos, que lo reprẽden, obran. Como à de creerse, que se condena lo que se escoje: ni como à de juzgarse, que no se aprobarà lo que se vee querido? Sera eso lo mismo, que pretender persuadir (con vn largo discurso inpreso) la vanidad, y el desproposito de los que inprimen, condenando con lo que acen lo mismo q̃ aconsejan; error en que estubo alguno para caer. *San Paul. Auson.*

Si no deue condenarse lo que San Paulino obra, querra dezir, que la Poesia no merece estimacion, si es profana; pero que puede vsarse, si es decoro-

sa: querra, que se mejore, pero no dira, que no se estime. Assi el mismo S. Paulino lo aconseja: *Verte potius*, dize el Noble, y Sagrado Escritor: *sententiam; verte potius facundiam, veris Dei Philosophus, & Dei vates.* Vuelbe, dize, la sentencia, y la elegancia, y seras Filosofo, y Poeta diuino. Lo escrito ò puede limarse, ò puede desacerse: lo que se lima se muda, y se mejora; pero *lo que se vuelbe* se forma otra vez, y se renueua. Aquello es pulirse con el segundo cuidado: esto es repararse con nueua vida. Para esto es necessario nueua idea: para lo primero basta mas copiosa lima. El vaso, que salio tachoso, se ace pedazos, y se vuelbe à la losa, de que de nueuo se forma, y labra: y es otro *el que vuelbe* à agradar. El verso, que no salio eloquente, se mide, y se pule con nueuo estudio de atẽcion. En la Poesia dijo Horacio, que no era necesario el cuidado de la lima; pero tanbien dize, que es necesaria la buelta del estilo.

Hora t. 1. Sat. 10.

Sæpe stylum vertas, iterum quæ digna legi sint
Scripturus; neque te vt miretur turba, labores.

Y el volber el estilo no dize solo pulir, sino

ſino borrar: *Vertit ſtylum in tabulis ſuis*, dijo Ciceron, *quo facto cauſam omnem euertit ſuam*. Lo agudo del buril entalla: lo bronco no perficiona, ſino desfigura: *El eſtilo*, con que ſe eſcribia en las tablas vañadas de cera, formaba las letras con ſu punta, y las borraba con ſu vuelta. Y aſsi la Poeſia, que ſan Paulino califica con lo q̃ obra, no es Poeſia profana eſcãdaloſa, ni esa miſma mejorada en la elegãcia; ſino mudada por el intento, y materia: y eſſa es la poeſia, que no deue padecer repreenſion. La poeſia, que Don Diego de Saauedra reprende, es la poeſia, à quien el motiuo de la virtud no ennoblece. Ningun inſtrumento apartado del fin de ſu azaña puede llamarſe medio para aquel fin. *Tull. l. 2. Acc.*

Nicias, que hallò el veneno enjugãdo las yeruas, que le tenian, fue Medico, ò fue puñal? El medio de la ſabiduria à la perfeccion de la prudencia deue ordenarſe, no àla liſõja de los oidos.

Ningun onbre, aunque deleite con los verſos, imitando, y fingiendo con adorno las acciones vmanas, ſera perfeto Poeta, qual la *Republica Literaria* le neçeſita, ſino ordenare eſa altiuez de ſa-

biduria à là dotrina, y mejora de la vida de la razon. La encina sin las ojas, y las ramas, con que sirue al onor de las seluas, es vn leño, y es vn tronco; y fuera con ermosura del adorno su pauellon. Abrà vn ombre mas en el mundo, que intente; pero en la *Republica Literaria* no abrà vn perfeto entẽdido, que obre. Anphion, y Orfeo, que con declarada alabança merecieron tan onroso apellido, por eso le merecieron, porque le lograron. Los Astros, los Rios, los Mares, los Viẽtos, los Arboles, las Piedras, los Montes, que arrebataron tras su Lyra, fueron los onbres, que reduxeron à la obediencia de la verdad, y de la ley, ordeñados en Republicas politicas los onbres. Y Apolo, si fue autor de la Poesia, obrò tanbien todo esto. Entonces, y sienpre fue digna de alabança la Poesia; de los primeros cantò Horatio.

Hor. epist. de Art. Poetic. ad Pison.

Syluestres homines sacer interpresque deorum
Cædibus, & victu fœdo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire Tigres, rabidosque Leones.
Dictus & Amphion Thebanæ conditor arcis.

Sa-

Saxa mouere sono testudinis, & prece blanda
Ducere, quò vellet: fuit Hæc sapientia quondam.

Y de Apolo Ouidio.

Ilion aspicias formataque turribus altis
Mænia Appollinia structa canore lyræ.

Esta assi como deue alabarse por bien ordenada, y por muy eficaz para mouer, assi tanbiē la engrandeze nuestro Autor nonbrando a los que en ella se le auentajaron.

Y por esta causa los Escritores Sagrados, quando quisieron mouer los afectos con mas eficaz, y ardiente enerxia, icierō sus dotrinas canticos. Como Solon escribio en versos sus leyes. Assi lo executo Moyses, quando reprēdio la insolencia atreuida contra su Dios de aquel su Pueblo desconocido.

Assi tanbien lo hizo Esayas, quando pretendio quebrantar à ternuras el coraçon endurecido de Israel. Con este mismo estilo escribe Ezequiel la soberania de Dios Magestuoso, sublime en el carro de su Gloria: Salomon à la Muger fuerte en los cuidados de su cassa: Moyses la paciencia de Iob valerosa en sus ruinas: Ieremias el desanparo, y soledad de Ierusalen vmillada: Dauid la grandeza de la liberalidad diuina; la ingratitud de los Hebreos desobedientes; arrojando en cada

verso

verso de sus Psalmos saetas à los coraçones, que los encienden mas, mientras es mas sonora, y mas dispuesta con armonia la exortacion.

El epitalamio sagrado, con que Salomõ celebra las bodas de la Ierosolymitana, y en él tan sublime misterio del Verbo Diuino à nuestra naturaleza, de Maria Señora tan regalada, tan engrandecida de su Hijo; de la Iglesia Catolica con tan elegantes metaforas; no vence en los adornos mas eloquentes de esta Arte à los que escribio Seneca de Medea, y de Iason; Mucio de Leandro; Papinio Estacio de Estela, y Violantila; Claudiano de Honorio, y de Maria; Sidonio Apolinar de Iberia, y Rurscio; Catulo de Iulia, y Mãlio de Peleo, y Tetis; Iuuenal de Mesalina, y Claudio; Apuleyo de Psyca; Ouidio de Creusa, y de Iason; Ausonio, como Apolinar, de Iberia, y Rurscio.

Puede alguno negar en tan alta materia los aliños deste Arte, á cuyo discurso cantò assi Duiprando Floro.

Quid loquar insigni tumidum Salamona coturno,
Qui talamos Christi canit, & Ecclesiæ?

Si algunos desconoçen, ò niegan el numero de los Versos en los escritos Sagrados, es por no veer en ellos la armonia numerosa de los

Ver-

Verſos Latinos atada, y ceñida con ſus Leyes; ſin reparar, en que los Verſos del Sydo Adameo Kaldyco (como los Italianos, Franceſes, y Eſpañoles nueſtros) no tienen ſu medida en la quantidad de las Sylauas, de que conſtan, ſino en el numero del metro, que acen y que ſe varió eſtà con los puntos de las letras vocales, y diſtincion de las clauſulas, y periodos, que diſpuſieron los Maſoretas, como ya dije en el prologo de la explicacion de los Pſalmos. Siendo no ſolo reſpueſta ſino ſatisfacion eſte diſcurſo à quanto oponen los deſafectos deſta verdad contra el parecer tan declarado de San Geronimo. Sera ſiempre cierto, que deuen todas las Artes, y todas las ciencias ſu mas ardiente preſuncion à la Poeſia. Eſtà la ira en los oydos, como Eliodo Canto: eſtos ſon los q̃ cõ la ſuauidad armonioſa de la poeſia deuen regalarſe, y vencerſe primero, deſenojando el ceño de ſu condiciõ.

A todo lo que agrada llamò Horacio Venucino Verſo; aſsi es poderoſa à rendir ſu melodia, y ſolo dijo, q̃ le auentajaba en agrados la fama del buen nonbre, *Horat. l. 2 ſat. 2.*

Das aliquid famæ, quæ carmine gratior aure est

Occupat humanam.

Creamos pues, que amaba lo que en-tonces escribia, y obraba en sus Enpresas Politicas, y que no era capricho de repreēsor, sino zelo de cuidadoso el cē surar à las ciencias en esta Republica. Lo que es cierto, Don Diego de Saauedra obrò en esta parte lo que se vsò en estas declamaciones: Marco Fabio Quintiliano ablando de algunos Filosofos, y Oradores insignes, que escribieron contra las letras, y eloquencia, dize, que obraron assi, para exercitar el ingenio, no para calumniar à la sabiduria: motiuo bien ajeno de tales Varones: *Equidem*, dize, *illos, qui contra disputarunt, non tam id sensisse, quod dicerent, quàm exercere ingenia materiæ difficultate credo voluisse, sicut Policrotem cum Busirin laudaret, & Clitemnestram. Quanquā is quod his dissimile non esset, compasuisit orationem quæ est hauitat contra Socratem dicitur.*

Lib. 2. ca. 18.

Este era el motiuo, y este fue el de Carneades, que disputò, y ablò contra la justicia: no el querer mal, y desestimar esta virtud; sino mostrar que siendo la justicia la que debia alabarse, la que debe seguirse, podia traerse en contrario algu-

guna objecion:como aun en materias muy graues lo vsan las Escuelas : *Per tractare enim,* dize el mismo Quintiliano, *quomodo, aut pro falsis;* A co Lib. 12. cap. 1 dize assi: *aut etiam pro iniustis ali quando dicatur, non est inutile vel propter hoc solum, vt ea facilius, & deprehendamus, & refellamus, quemadmodum remedia melius adhibebit, cui nota, quæ nocēt, fuerint. Neque enim Academici, cum in vtramque disserant partem, non secundùm alteram viuunt. Neque Carneades ille, qui Romæ audiente Censorio Catone non minoribus viribus contra justitiam dicitur dissernisse, quam pridie pro justitia dixerat, iniustus ipse vir fuit. Verùm & virtus, quid sit, aduersa ei malitia detegit, & æquitas fuit ex iniqui contemplatione manifestior; & plurima contrarijs probantur.* Aū quādo parece se contradice vna ventaja, se defiende mostrando los lados, por donde se puede erir. *Lib. 12. cap. 1.*

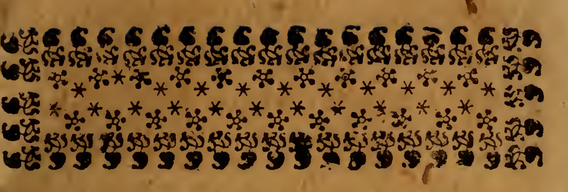
El Carneades de nuestro siglo es Don Diego de Saauedra, y el academico disputador de la Sabiduria: Y quiza como notaba el Ciceroniano eloquentissimo Padre Pedro Perpinian en la oracion, que escribio de la Arte Retorica digna de aprenderse (exortando

à

à su estudio) que tenia el nõbre de *po-testad* esta Arte, porque da noticias para tratar con esfuerzo dos materias contrarias: *Habet enim eloquentia vim talẽ, vt eàdem de re duas contrarias orationes explicare possit. E quo digna meos, ideſt facultatis nomen accepit: non vt quidam Philosophiam vicioſi tradiderunt, quod homines collocet in poteſtate, & excellenti dignitate. Eadem vera reffellit, & confirmat; falsa, & probabilia reddit, & arguit; turpia vituperat, & laudat; honeſta commendat, & accusat.* Con destreza muy Retorica obrò Don Diego de Saauedra: y assi quise deber estas noticias de Quintiliano, y del Perpinian, à quien Catedratico desta facultad en estas Cõplutenses Escuelas con largueza, y sin enbidia (muy ageno de lo sabio) me las comunico muy à nuestro intento. Sea su remate lo que pudo ser su corona.

Dotor Cõtreras.

RE-



REPVBLICA LITERARIA.



VIENDO Discurrido entre mi, del numero grande de los libros, y de lo que va creciendo, assi por el atreuimiento de los que escriuen, como por la facilidad de la emprenta, con que se ha hecho trato, y mercancia, estudiando los hombres para escriuir, y escriuiendo para grangear, me venciò el sueño, y luego el sentido

interior corriò el velo à las imagenes de aquellas coſas, en que deſpierto diſcurria. Hallème a la viſta de vna Ciudad, cuyos chapiteles de plata, y oro bruñido, deslumbrauan la viſta, y ſe leuantauan à comunicarſe con el cielo. Su hermoſura encendiò en mi vn gran deſeo de verla, y ofreciendoſe delante de mi vn hombre anciano, que ſe encaminaua à ella, le alcancè, y trabando con èl conuerſacion, ſupe que ſe llamaua *Marco Varron*, de cuyos eſtudios, y erudicion en todas materias, profanas, y ſagradas, tenia yo muchas noticias, por teſtimonio de Ciceron, y de otros: Y preguntando yo que Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y corteſia, que era la Republica Literaria, y ofreciendoſe à moſtrarme lo mas curioſo della; Acepte la compañia, y la

oferta,y fuimos caminando en buena conuersacion, Por el camino fui notando que aquellos campos vezinos, lleuauan mas eleboro que otras yervas; y preguntandole la causa me respondio, que la Diuina Prouidencia ponia siempre vezinos ~~a los daños~~ los remedios, ‸ à los daños y que assi auia dado à la mano aquella yerva, para cura de los Ciudadanos, los quales, con el continuo estudio padecian graues achaques de cabeça. Muchos buscauan * el eleboro, la nacardina para hazerse memoriosos con euidente peligro del juizio, Poco me parecio que tenian los que le auenturauan por la memoria; porque si bien es deposito de las sciencias, tambien lo es de los males, y fuera feliz el Hombre, si como està en su mano el acordarse, estuuiera tambien èl oluidarse. La me- * entre

moria de los bienes paſſados nos deſconſuela, y la de los males preſentes nos atormenta. Auiendo llegado à la Ciudad reconoci ſus foſos, los quales eſtauan llenos de vn licor obſcuro. Las murallas eran altas defendidas de cañones de Anſares, y Ciſnes, q̃ diſparauan balas de papel. Vnas blancas torres ſervian de valuartes, dentro de las quales leuãtaua la fuerça del agua vnas vigas, cuyas cabeças batiendo en pilones de marmol gran cantidad de pedaços de lienço, los reducian à menudos atomos, y recogidos eſtos en cedazos quadrados de hilo de arambre, y enjutos entre fieltros quedauã hechos pliegos de papel, materia facil de labrar, y bien coſtoſa à los hombres. Que ingenioſos ſomos en buſcar nueſtros daños! eſcondio la Naturaleza prouidamen-

esacro

* gruesas

A proonda mente

mente la plata, y el oro en las entrañas de la tierra; como à metales perturvadores de nueſtro ſoſsiego, y con gran prouidencia los retirò à regiones mas remotas, poniendolos por ſo ſo el immenſo mar Oceano, y por muros altas, y peñaſcoſas montañas, y el Hombre induſtrioſo buſca artes, y inſtrumentos, con que nauegar los mares, penetrar los montes, y ſacar aquella materia, que tantos cuidados, guerras, y muertes cauſa al Mundo. Eſtàn en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirſe la deſnudez, y entre aquella baſura los ſaca nueſtra diligencia, y labra cõ ellos nueſtro deſvelo, y fatiga; en aquellas hojas, donde la Malicia es maeſtra de la Inocencia, ſiendo cauſa de infinitos pleitos, y de la variedad de Religiones, y ſectas. les

 El

El frontiſpicio de la puerta de la Ciudad, era de hermoſas colunas de diferentes marmoles, y jaſpes. En ellas (no ſin miſterio) parece que falta ua aſsi miſma la architectura, porque de los cinco ordenes ſolamente ſe veia el Dorico, duro, y deſapacible, ſimbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las colunas eſtauan en ſus nichos, nueue eſtatuas de las nueue Muſas, con varios inſtrumentos de muſica en las manos, à las quales auia dado la eſcultura tal ayre, y mouimiẽto à peſar del marmol, que la imaginacion ſe daua à entender, que imprimia en ella aquellos afectos, que ſuelen infundir deſde las esferas del Cielo, donde las conſiderò Inteligencias, ò Almas la Antiguedad. *Clio* parece que encendia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de

los

los Varones Illuſtres. *Terpſichore* eleua-ua los penſamientos con la dulçura de la muſica. *Erato* daba numeros, y compaſes al mouimiento de los pies. *Polymnia* auiuaba la memoria. *Vrania* ſe ſervia de ella, para perſuadir en el animo la contemplacion de los aſtros. *Caliope* leuantaua los eſpiritus heroycos à acciones glorioſas.

Eſte frontiſpicio ſe rematava en la eſtatua de Apolo, cuya madeja de oro con luſtroſo curſo de luz baxaua ſobre los ombros, ocupaua ſu mano derecha el plectro, y la izquierda la lyra.

Entramos por los arrabales, y vimos que en ellos ſe exercitauan aquellas Artes que ſon calidades, y habitos del cuerpo, en las quales ſe fatiga la mano, y poco, ò nada obra el en-

tendimiento, hijos bastardos de las sciencias, que auiendo recibido de dellas el ser, y las reglas por donde se gouiernan, las desconocen, y obran sin saber dar la razon de lo mismo, que estàn obrando.

Por estas Artes Mecanicas passamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dio ocasion Dedalo Ateniense, que con vna sierra, y vn barreno en la mano hazia ostentacion de auer sido el primer inuentor deste, y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano, como instrumento suyo, las quales son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales que se ocupan en las palabras, y en las cantidades. Aestas artes diuidia de las Mecani-

aquellos

cas

cas vn apacible rio, cuyas riberas se comunicauan por vna puente de marmoles, y pizarras, à quien hazian puerta columnas de jaspe, y diaspero, de cuyas cornijas pendian trofeos de instrumentos de las Artes del dibujo, pinçeles, tabolaças, esquadras, compasses, y buriles. En lo mas alto deste frontispicio estaua representada la Architectura, en vna Donçella de marmol, leuantando el braço derecho con vn compas, y el izquierdo estriuando en vna planta de edificio, y à sus pies por el plano del pedestal corrian estos dos versos de Michael Angel.

Non ha l'ottimeo Artista alcun concetto
chè vn marmo solo in se non circunscriua.

A su lado derecho tenia à la Pintura, sobre el capitel de vna cornisa, con vn

pin-

hisriadas
trophaos
ai una esquadra en la mano
Non ha l'ottimo Artista alcun concetto
Ch'un marmo solo in se non circonscriva.

pinzel en la mano, y en la otra vna tabolaza con diuersos colores, y vna mascara pendiente del cuello, y al lado izquierdo à la Escultura, coronada de laurel, y reclinada sobre fragmentos de estatuas. Ofreciose à la vista despues de desta puente vna calle espaciosa, por quiē de vno en otro lado se leuantauan en arco hermosos soportales habitados de los Artifices del dibujo. Los primeros eran los Architectos, y entre ellos Agataro Ateniense se jactaua de la inuencion deste Arte. Sostrato delineaua en vna planta la torre del Faro. Spindaro Corintho el templo de Delphos. Caretes Lidio el Coloso de Rodas. Sugila el Mauseolo de Artemisa, y Artemidoro el foro Trajano. Otros se desvelauan en la perfeccion de las columnas, vasas, pedestales, plintos, cornisas, arqui-

quitraues, y capiteles, todo en orden à la perfeccion de vn edificio, laborioso desvelo para la breuedad de la vida, en quien casi se alcançan los primeros à los vltimos suspiros. Mas adelante con buriles de azero Estratonico, Acragas, Mentor, Beto, y Antipatro esculpian en plata marauillosas figuras, entre las quales Estratonico auia grauado en vna taza con tal arte vn Satyro, que parecia auerle puesto viuo en ella, y que daua temor à las Ninfas. Zopiro en dos cantaros realçaua con ingeniosos relieues, las locuras de Orestes. Con notable atencion acabaua Pythias aquella admirable obra llamada Magiriscia, a quien nunca se atreuiò la imitacion. En vn soportal el Rey Athalo se entretenia en ver tejer paños de varias figuras, muy preciado de su inuencion. Alli

algunos Troyanos se exercitauan en bordar, y matizar, y muchos Flamencos dignos de inmortal fama, copiauã en tapices, no sin embidia de la Pintura, y cõ injuria de la Naturaleza, todas sus obras con admirable viueza, en que estrañè mucho, que teniendo debaxo de los telares el dibujo, sin ver lo que obraua la texedera, por estar la faz del tapiz contrapuesta a la vista, salian despues naturales las figuras. Quantas cosas cõ menos seguridad del acierto, obran assi los Principes por el dibujo de las cosas, que les ponen delante, sin saber lo que firman, ni lo que ordenan. Entre estos Artifices vn Egypcio formaua de pedazos de marmoles, y otras piedras vn cuerpo humano con tal ingenio, q̃ las que antes eran piedras pequeñas, colocadas alli se conuertian en musculos,

y ve-

y venas, arte de que se vale la Politica destos tiempos, para formar con menudos motiuos, desunidos entre si, con pretesto con que acometer vna guerra injusta, y vna vsurpacion violenta. En otro soportal Alcamanes, Cricias, Nestocles, y Agelades esculpiã en marmoles; y Pergoteles se ocupaua en retratar à Alexandro Magno en piedras preciosas, licencia à este solo concedida, como tambien à Lisipo, para retratalle en marmoles, y bronçes, y à Apeles en tablas, y lienços. O gran priuilegio del valor, en cuya alabança pocos ingenios merecen poner las manos, y aquien todas las cosas no son bastãtes à ilustrarle. Tenia Phidias vnos peces entallados, tan al viuo, que si les echaran agua nadarian. A vn lado estaua acabada la estatua de Belona contenida en su mismo

es-

* un
extro
ze
unos peces

escudo, causando gran marauilla, que à pesar de la Geometria, fuesse la parte igual al todo, como si cada dia no se viesse lo mismo en la conueniencia de los Principes, que siendo parte es el todo. Entre los vltimos, aunque de los primeros en el arte, estaua el Cauallero Versino acabando la estatua de Daphne, medio transformada en laurel, en quien engañada la vista se detenia, esperando à que las cortezas acabasen de cubrir el cuerpo, y que el viento mouiesse las hojas, en que poco à poco se conuertian los cabellos. Mas adelante viuian los professores de la Pintura, arte emula de la naturaleza, y remedo de las obras de Dios, sobre cuya inuenció auia grandes contiendas. Gigas el de Lydia, se gloriaua de auerla hallado, Pyrrho lo contradecia, y tambien los Co-

à

Dafnes

tras

Corinthios, y Egypcios preciandose
vanamente de auer sido sus primeros
inuentores, seis mil años antes que se
vsase en Grecia, pleito que dificilmen-
te puede reducirse à prueua; porque casi *se puede reducir*
insensiblemente sin alabança de algu-
no, y con gloria de todos se van perfi-
cionando las Artes: Los cuerpos baña
dos de luz arrojaron sus sombras; en
ellas aduirtio el ingenio los perfiles, y
dieron ocasion al Arte, siendo Ardices,
y Ielesano, los primeros que dibujando *vease si ha de decir*
estos perfiles mãcharon el cuerpo, com- *Telefano*
prehendido entre ellos. Polygnoto; y
Aglaphon vsaron del color blanco, y
negro. Filodes Egypcio inuentò las li-
neas, Apolòdoro el pincel, y Antonelo
el olio, con que se eternizan las Pintu-
ras. Con gran quietud ivamos vien-
do aquellas cosas, quando la turbò vna
pen-

pendencia entre Zeuxis, y Parrhaſio,
grandes competidores del pincel; y co-
mo los zelos del ingenio ſon los mayo
res, por tocar a la parte mas principal
del hombre, paſſaron de la emulacion
à las manos, corrido Zeuxis de auerſe
engañado con el lienço de Parrhaſio,
aunque procuraua reparar ſu engaño
con auer pintado tan naturales vnas
vbas, que en vn ceſtillo lleuaua vn niño,
que los pajaros llegauan a picallas, en
que pudiera perder ſu arrogancia, por-
que ſi bien la imitacion de las vbas fue
grande, no lo fue la del niño, pues no eſ
pantaua los pajaros. Tan vecinos eſtan
los errores de los aciertos, que vn miſ-
mo lienço comprehende. Compuſimos
la pendencia, y paſſamos adelante, don
de vimos à Ariſtides dando con el pin-
cel tal mouimiento, y viueza à los cuer
pos,

cuerpos que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo. Protogenes tenia ya casi acabada la pintura del Lalyso en que auia trabajado siete años, sin comer, ni beber mas que altramuces remojados; porque otras viandas no le embarazasen el ingenio, obra que auia de colocarse en el templo de la Paz, y assi ponia en ella los vltimos esfuerços, y solamente le faltaua de pintar la espuma de vn perro: procurò diuersas vezes imitalla al viuo, y siempre le saliò vano el intento, hasta que desesperado le arrojò vna esponja para borrar el quadro: Quedè admirado de le colera del Pintor en lo que tanta fatiga le auia costado, y mucho mas de q̃ el golpe de la esponja tirada acaso, dexase mas bien pintada la espuma de lo que auia pretendido el arte. De donde aprẽ-

beuer, ni comer

di, que muchas vezes acierta el caso, lo que erraria el cuidado, y atencion, y que tal vez conviene obrar con los primeros impetus de la Naturaleza, à los quales suele gouernar vn mouimiento diuino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la prouidencia de Dios assiste à las cosas. El habito, y el ayre Español me obligò à poner los ojos en Nauarrete el mudo, a quien invidiosa quitò la voz la naturaleza; porque antevio que en emulacion de sus obras, auiã de hablar las de aquel gran Pintor. Despues del estaua retratando al Rey Felipe IV. Diego Velazquez con tan ayroso mouimiento, y tal expresion de lo magestuoso, y augusto de su rostro, que en mi se turbò el respeto, y le incline la rodilla, y los ojos.

En

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos à vn corro de gente, donde se disputaua de la precedencia entre la Pintura, y la Escultura; Lisipo defendia, que debia ser preferida la Escultura, porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas, y mayor destreza en los delineamientos, dōde cometido vn error, no se puede enmēdar; obra que està expuesta à la verdad del tacto, y de la vista, cuya perfeccion por todos lados ha de constar, y cuya materia es mas preciosa, y mas durable, q̃ las tablas, y lienços de la Pintura, por lo qual cōserva mas la memoria de los grādes Varones, y anima mas à lo glorioso; Apeles procuraua cō varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la Pintura; Esta (dezia) es vna muda Historia, que pone

delante de los ojos muchas acciones jũ
tas, las calidades, cantidades, el lugar,
los mouimientos con gran delectaciõ,
y enseñança del animo. Pocas cosas es-
culpe el buril, y ninguna deja de copiar
el pinzel. Si la Escultura con lo grosero
de la materia descubre la cantidad de
los cuerpos; la Pintura con la aplicaciõ
de las luces, y de las sombras, los realza
en vna superficie plana. En la escultura
los cuerpos conservan su justa distan-
cia; en la Pintura, ò los aparta, ò los
abrae atrahe, los vne, ò los dilata con tal ar-
te, que deja burlados los ojos, y aun co-
rrida à la Naturaleza. Valese del color,
que es quien dà su vltimo ser à las co-
sas, y quien mas descubre los mouimiẽ
tos del animo. Las vozes, y disputa del
vno, y del otro, avián passado à pendẽ
cia, si Michael Angel, como tan gran
Pin-

Pintor, y Escultor no los despartiera mostrando en tres circulos, que se cortauan entre si, que estas dos Artes, y la Architectura eran iguales, dandose fraternalmẽte las manos, las vnas a las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la Ciudad por vna puerta coronada de vna media esfera, donde trabadas de las manos se veìan las siete Artes liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia. Las puertas eran de aquel bronçe, ò metal Corinthio, q̃ tanto celebrò la Antiguedad, grauadas con tan hermosos relieues de figuras, que me obligò à preguntar à Polidoro quien era el artifice, y que historia contenian; En esta puerta (me dixo) està grauada la inuencion de la tinta por mano de vn gran Artifice Florentin, cuyo in-

subtil geniofo, y futil buril, dilata fu famã por los cõfines de la tierra. No ves (me explicaua leuantado el braço, y tendida la mano) aquella turba de hombres, q̃ con graue, y feuero femblante defpre- ciador de todos los fentimientos, y co- modidades humanas, mira con defefti macion à aquella Donçella, que con vna corona de oro en la cabeça, y vn clarin en la mano, da mueftras de huir, corri- da de fus valdones, y defprecios querien do bolar fobre aquel afpero monte; efta pues, es la Gloria, y aquellos fon Philo- fophos Eftoicos, que fe burlan dedella excluyendola del numero de los verda- deros bienes del hombre, como à felici dad agena del animo, y fuera de fu po- teftad, nacida de la opinion agena, de lo qual afrentada leuanta el buelo, y fegui da de algunos efpiritus alentados, lle-

ga

ga à la cima del monte, y postrada à los pies de la Virtud su madre, que viue entre aquellas soledades, acompañada de la Vigilancia, de la Fatiga, y del Arte, (Damas que siempre la assisten) le refiere los agrauios, y desestimaciones de los Philosophos; la Virtud la consuela representandole los efectos de su Fama, en los hechos de los Varones passados, y de aquellos, q̃ en los siglos venideros han de abrir por el Oceano, nueuos rũbos, y caminos, hasta descubrir otros Mũdos, siendo estrecho à sus animos el que oy se conoce; Con lo mismo, le responde la Gloria, q̃ procuras, ò Madre mia, cõsolarme, acrecientas la causa de mi llãto; porq̃ si biẽ es grãde esta fama tu sabes, q̃ es vana, y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de pala bras ligeras, hijas del viento, de quien

an

nacen, y en quien luego mueren, dexando triunfante al Oluido, mi mayor enemigo. Estas palabras de la Gloria, acompañadas de lagrimas, como lo descubre su semblante, obligan à la Virtud à ordenar al Arte (que es aquella Bõçella en cuyos ombros tiene puesta la mano) que procure el remedio con que pueda perpetuarse la Fama, Obedece el Arte, y mas adelante la veràs cõsultar el remedio con la noche representada en aquella Bonçella, cuyo manto sembrado de estrellas, le cubre la mitad del rostro, Esta le dize, que asi como en lo obscuro de su manto, escriuiò el gran Architecto de los orbes sus eternos decretos con caracteres de luz; asi sobre blanca carta, se podrian delinear con tinta negra los conceptos del animo, dandoles cuerpo, y fixando à pesar del oluido las

escuro

pa-

palabras con la misma obscuridad, que èl procuraua sepultar à la Fama. El arbitrio de la Noche agradò al Arte; y queriendo disponerse à hazer la tinta, los Dioses, que entre aquellas nubes estàn atentos al caso, y anteviendo que con tal inuencion auia de llegar la Gloria à ser Diosa, procuran anticiparse à lisonjear su voluntad, y para perfeccion de la obra que intenta, Baco le subministra el vino, Iupiter las agallas de encina, Pomona la goma Arabica, Vesta el vitriolo, Phebo el calor, del qual, y de aquellos materiales resulta la tinta, q̃ està en aquellas redomas; y has visto en essos fosos, que es la que haze inmortal à la Gloria, y por quien se conserva esta Republica. En la otra puerta vn Artifice Español, que à las riberas del rio Segura debe su ser, y a la embidia, y emulacion invidia

cion mas que a la Fortuna, grauò la inuencion de la Imprenta, En ella veràs como la Religion auiendo peregrinado por varias Regiones del Mundo, mal conocida, y profanada de ellos, llega à España, y el Tajo la venera, y adora con verdadero culto, leuantandole templos y reconociendo en ella vn solo Iupiter primera causa de las cosas. Agradecida la Religiõ a las demostraciones del Tajo representa en el Concilio de los Dioses la obligaciõ en que ha puesto a aquella suprema Deidad de Iupiter, por quien obrẽ las demas, no como differẽtes, sino como partes producidas de su eterno ser, Ponderase en el Concilio la importancia deste seruicio, confierese el premio que le compete, y casi todos concuerdan en q̃ se le dilate al Tajo su Monarquia por los terminos de Europa,

dellas

pã, ỹ coſtas de Africa. Al grande Padre de los Dioſes Occeano le parece corto galardõ para naciõ tan glorioſa, y propone à los Dioſes aquella ſeparacion de otro mundo no conocido, ò ya oluidado de los hombres, deſpues que la fuerça de las olas le retirarõ, y tãtos mõtes, y valles de agua le hizierõ incomunicable. El deſcubrimiento, y conquiſta de deſte nueuo Mundo, dize q̃ ſeria premio debido à la piedad, y valor de los Eſpañoles. Aprueuan ſu parecer los demas Dioſes, ofreceñſe dificultades en ſu execuciõ, ſi ſe hizieſſe dexãdo correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediẽçia, y al gouierno polytico, Prouincias tã dilatadas, y tan diſtãtes entre ſi, pobladas de numeroſas Naciones cõ vn pequeño numero de gẽte, pero la incomprehenſible Sabiduria de

aque-

dispone aquel celeſtial Conclaue diſpensò los medios, facilitando Nereo la nauegacion, con la inuenciõ de la piedra imã, Marte halla la polvora, Vulcano fabrica los arcabuces, con que armados de rayos los Eſpañoles ſujeten la multitud de aquellos Barbaros, y para que entre ellos puedan mejor dilatar la Religion por medio de los libros, eſcuſando el inmenſo trabajo de los Eſcritores, ſus errores, y ignorancias; inuenta *emprenta* Mercurio los caracteres de la Imprenta, labrados por Vulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos; Phitõ mezcla el humo con la linaza, y tremẽtina, y haze vn betun con que bañadas las letras, y oprimidas con la prenſa, dexen en el papel trasladadas ſus figuras, y pueda el mas ignorante tirar en vn dia, ſin ſaber eſcriuir, infinito numero de

de pliegos escritos. Pareciome ingenio-
so lo grauado en aquellas puertas, y en-
trando à lo interior dellas, vi por los
espacios de diuersos arcos pintados los
Inuentores de las letras, ò caracteres,
los primeros eran Chaldeos, despues
los Asirios, y Fenizes, entre los quales
estaua Palamedes, que en el cerco de
Troya hallò quatro letras, y Simoni-
des inuentor de otras tantas, y Cadmo
de diez y seis. Alli tambien vimos retra
tado al Emperador Claudio Cesar por
auer añadido quatro letras à la lengua
griega. Dos gramaticos cargados de ce
jas, y prolijos de barbas, vestidos à la an
tigua, con escarcelas al lado, y llaues pē
dientes del cinto, eran porteros, y guar
das de aquellas puertas, tan sobervios, y
insolentes con la confiança, que se ha-
zia dellos, que por no passar por sus

ma-

mano: estuue ya resuelto à boluer atras; pero la curiosidad me obligò a la paciẽcia, y auiendo entrado, se me ofreciò à la vista vn hermoso edificio, à quien dexaua espacioso lugar vna plaza quadrada, el qual segun me dixo Polidoro, era la Aduana, donde se descargauan los libros, que de todas las naciones del Mundo se embiauan à aquella Republica, casi toda la plaza estaua ocupada de las cargas de ellos, y algunas aunque traian vn libro solo llegauan sudadas, y anhelantes; tal es el peso de vna carga de necedades, insufrible aun à los lomos de vn mulo. Recibian estas cargas diuersos Censores ancianos, cada vno destinado para los libros de su professiõ, los quales con riguroso examen reconocian, y solo dexauan passar para seruicio de aquella Republica à los libros, que con pro-

azemilas cargadas dellos

solamente

propria inuencion, y arte eran perfecta- mente acabados, y podian dar luz al entendimiento, y ser de beneficio al genero humano; y à los demas, por lograr el papel, ya que se auia perdido el trabajo, destinauan (no con mal gusto,) para los vsos, y ministerios caseros de la Republica, burlandose del vano apetito de gloria de sus Authores. Acerqueme à vn Censor, y vi que recibia los libros de Jurisprudencia, y que enfadado con tantas cargas de leturas, tratados, decisiones, y consejos, exclamaua, ò Jupiter, si cuidas de las cosas inferiores, porque no das al Mundo de cien en cien años vn Emperador Iustiniano, ù derramas exercitos de Godos, que remedien esta vniuersal inundacion de libros, y sin abrir algunos cajones los entregaua, para que en las

propia

ò

hosterias siruiessen los ciuiles de encender el fuego, y los criminales de freir pescado, y cubrir los lardos.

Otro Censor recibia los libros de Poesia, en que auia gran numero de Poemas, Comedias, Tragedias, Pastorales, Piscatorias, Eglogas, y otras obras satiricas, y con mucha risa aplicaua los libros de materias amorosas, para hazer cartones à las Damas, y capillos à las ruecas, deuanadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para embolver las ciruelas de Genoua. Los libros satiricos entregaua para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimiẽta, dar humo à narices, y hazer libramientos. Destas obras muy pocas vi, que libres del examẽ mereciessen el comercio, y trato. Lo mismo sucedia à los q̃ llegauan cõ materias de Astronomia,

Astro-

Aſtrologia, Nigromancia, ſortilegios, Adiuinaciones, y Alquimia; porq̃ a caſi todos embiauan para hazer cohetes, y inuenciones de fuego. ——————

—— El Cenſor que recibia los libros de humanidad, eſtaua muy afligido, cercado por todas partes de diuerſos Cometarios, Queſtiones, Anotaciones, eſcolios, Obſervaciones, Caſtigaciones, Centurias, Lucubraciones; y de quando en quãdo ſoltaua la riſa viendo algunos libros eſcritos en Latin, y aun en vulgar con el titulo en Griego, con que ſus Autores querian dar autoridad à ſus obras, como los padres que llaman à ſus hijos Carlos, ò Pompeyos, creyendo que cõ eſtos nombres los infunden el valor, y la Nobleza de aquellos. Algunos deſtos libros reſervò el Cenſor, y a los demas deputò para que en las boticas ſe cubrie

ſen cõ ellos los botes, cuyos titulos eſtã en Griego, ſiendo Nacionales los ſimples que contienen. Reyme de la aplicacion, y celebrè el donayre, conque caſtigava tambien la vana oſtentaciõ de los que eſparzen por ſus libros lunares de palabras griegas.

— Grã parte de los libros de Hiſtoria eſtavan excluidos del templo, y deſtinados para hazer arcos triũfales, Eſtatuas de papel, y feſtones, y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofenſivos, que las balas, y los de Philoſophia paro florones, gatos, y perros de carton.

triumphales

como tambien los de

De las partes Setẽptrionales, y tambien de Francia, y Italia venian caminando requas de libros de Politica, y razon de eſtado, aforiſmos, diverſos, comentarios ſobre Cornelio Tacito, y ſobre las Republicas de Platon, y Ariſto-

recuas

discursos

te-

teles. Recibia esta dañosa mercãcia vn Censor venerable, en cuya frente estaua delineado vn animo cãdido, y prudẽte, el qual llegando estas cargas, dixo, ò libros aun para reconocidos peligrosos, en quien la verdad, y la Religion sirven à la conueniencia, quantas tiranias, aveis introducido en el Mundo, y quãtos Reynos, y Republicas se hã perdido por vuestros Cõsejos. Sobre el engaño, y la malicia fundais los augmentos, y conservacion de los Estados, sin considerar, que pueden durar poco sobre tan falsos cimientos. La Religion, y la Verdad son los fundamentos firmes, y estables, y solamente feliz aquel Principe a quien la luz viua de la Naturaleza, con vna prudencia candidamente recatada enseñe el arte de Reynar. Ponderé mucho la grauedad destas razones

y juzguè por ellas, que de aquellos li-
requileres bros mandaria hazer rehiletes, que à
qualquiera viento, y a vezes sin èl, se mue
uen, al fin de quien los conduce, y tam-
bien Mascaras, porque todo el estudio
de los Politicos se emplea en cubrirle el
rostro a la mentira, y que parezca ver-
dad dissimulando el engaño, y disfrazã-
desinios do los designios, pero todos los mandò
entregar al fuego, y preguntandole la
causa, me respondio: este papel trae tan
to veneno, que aun en pedazos, y por las
tiendas seria peligroso al publico sossie-
go, y assi mas seguro es, que le purifi-
quen las llamas. Algo me encogi temiẽ
do aquel rigor, en mis Empresas Poli-
ticas, aunque las auia consultado con la
Piedad, y con la Razon, y justicia. Dolia-
malogrado me tanto de ver malogrado el trabajo
de tantos Ingenios, que bolui el rostro
à

à aquel examen, Y entrando dentro de y
aquellas aduanas, me diuertì en vna sa-
la quadrada, que era del Contraste, don-
de se pessauan los ingenios, y se les daua
su justa estimacion. En el techo desta sa de esta
la resplandecia el otauo Cielo, con to-
das sus constelaciones, atraue sado el Zo con
diaco, en el qual se veiá los doze signos.
Formase este circulo sobre quatro angu
los, en los quales se ofrecian resalidos
los quatro vientos principales. El Euro
entre blancas nubes, el Austro arrebo-
lado, y fogoso, el Fauonio vertiendo flo
res, y el Aquilon sacudiendo de su obs- escuro
curo manto nieue, y granizo, Y por el i
espacio de las quatro paredes estauan
los quatro tiempos del año. La Primaue
ra coronada de rosas, el Estio de espi-
gas, el Otoño de pampanos; y el Inuier-
no de secos, y erizados cambrones. En

medio desta sala pendia vna romana grande, y à su lado vn pequeño peso, cõ aquella se pesauan los ingenios por libras, y arrobas, y cõ este los juizios por adarmes, y escrupulos. Mas adelante à la luz de vna ventana Hernando de Herrera, con gran atencion cotejaua los quilates de vnos ingenios con otros, en vna piedra de parangon, en q̃ me pareciò, que cometeria algunos errores; porque muchas vezes no son los ingenios, como parecen; algunos à la primera vista son viuos, y lucientes al parecer, pero de pocos quilates. Otros aunq̃ sin ostentacion tienen grandes fondos, con todo esso quise saber dèl (como de quien era tã versado en los Poetas Toscanos, y Españoles de nuestros siglos) en la estimacion q̃ los tenia, y preguntãdoselo cõ cortesia, me respondio cõ la misma en esta
con-

conformidad. Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en sus ruinas las ciẽcias, y artes; hasta q̃ diuidida aquella grãdeza, y assẽtados los dominios de Italia, en diferẽtes formas de gouierno, florecio la paz, y bolvierõ à brotar à su lado las ciẽcias.

—Petrarcha fue el primero, q̃ en aquellas confussas tinieblas de la ignorãcia, sacò de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas, cõ q̃ dio luz à la Poesia Toscana. Su espiritu, su pureza, su erudicion, y gracia, le igualò cõ los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dãte, queriendo mostrarse Poeta, no fue sciẽtifico, y queriẽdo mostrarse sciẽtifico no fue Poeta, porq̃ se leuãta sobre la inteligencia comun sin alcançar el fin de enseñar deleitando, q̃ es propio de la Poesia, ni el de imitar q̃ es su forma

Ludouico Ariosto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompio las religiosas leyes de lo Epico, en la vnidad de las fabulas, y en celebrar à vn Heroe solo, y celebrò à muchos en vna ingeniosa, y varia tela, pero con estambres poco pulidos, y cultos. Desta licencia vsò el Marino en sus Adonis, mas atento à deleitar, que à enseñar, cuya fertilidad, y elegancia forman vn hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostrò Torquato Tasso, en su Poema, Ara aquien no se puede llegar sin mucho respeto, y reuerencia.

* de las Musas

Lo mismo que à sucedido a los Italianos, sucedio tambien a los ingenios de España, oprimiò sus ceruices el yugo Africano, de cuyas prouincias passaron

jugo

ſaron à ella ſierpes barbaras, que puſie-ron miedo à ſus Muſas, las quales trata ron mas de retirarſe à las montañas, q̃ de templar ſus inſtrumentos, haſta que Iuan de Mena, docto varon les quitò el miedo, y las redujo à que entre el ruido de las armas, leuantaſen la dulçe armo-nia de ſus vozes, en el hallaràs mucho que admirar, y que aprender, pero no primores que imitar, tal era entonces el horror à la villana ley de los conſonan tes, hallada en medio de la ignorancia, que ſe contentauan con explicar en co-pla ſus conceptos, como quiera que fueſ ſe. Florecieron deſpues el Marques de Santillana, Garci-Sanchez Coſtana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando ſus obras. Garcisan-chez

Auſias March, eſcriuio en lengua Lemoſina, y ſe moſtrò agudo en las theori-

theoricas, y eſpeculaciones de Amor, y aun dio penſamiẽtos à Petrarcha, para que con pluma mas elegante los iluſtraſſe, y hizieſſe ſuyos.

Ya en tiempos mas cultos eſcriuiò Garcilaſo, y cõ la fuerça de ſu ingenio, y natural, y la comunicacion de los eſtrangeros, puſo en vn grado muy leuantado la Poeſia, Fue Principe de la Lirica, y con dulçura, grauedad, y marauilloſa pureza de vozes, deſcubriò los ſentimiẽtos del alma, y como eſtos ſon tan propios de las canciones, y elogios, por eſſo en ellas ſe vencio aſsimiſmo, declarando con elegancia los afectos, y mouiendolos à lo que pretendia, ſi en los ſonetos es alguna vez deſcuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcançò. En las Eglogas cõ mucho decoro vſa de dicciones ſencillas, y elegantes, y de pala-

Garci Laso

Ex

elegias

Si

bras

brās cādidas, q̃ saben al cāpo, y à la rusticiquez de la aldea, pero no sin gracia, y con profunda ignorācia, y vejez, como hizierō Mātuano, y Encina en sus eglogas; porq̃ tēpla lo rustico cō la pureza de voces propias imitando à Virgilio. del ni *al estilo,

En Portugal floreciò Camoes; honor de aquel Reyno, fue blando, amoroso, cōceptuoso, y de gran ingenio en lo Lirico, y en lo Epico. En los tiēpos de Garcilaso escriuiò Boscā, q̃ por ser estrāgero en la lēgua, merece mayor alabança, y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces. Garci Laso

Sucedio à estos D. Diego de Mendoza, el qual es viuo, y marauilloso en los sentimientos, y afectos del animo, pero flojo, è inculto. Casi en aquellos tiēpos floreciò Cetina, afectuoso, y tierno, pero sin vigor, ni nervio; ya cō mas Don i

luz na-

nació Luis de Baraona Varon docto, y de leuantado espiritu, pero sucediole lo que à Ausonio, que no hallò cõ quien consultarse, y assi dexò correr libre su vena sin tiento, ni arte. Este mismo tiẽpo alcançò Iuan de Arjona, y con mucha facilidad intentò la traduccion de Estacio, encendiendose de aquel espiritu, pero preuenido de la muerte la dexò començada, en la qual muestra gran viueza, y natural, siguiendo la ley de la traduccion, sin baxarse à menudencias, y niñerias, como Anguilara en la traduccion, ò perifrasis de los metamorfoseos de Ouidio.

abajarse

Don Alonso de Ercilla, aunque por la ocupacion de las armas, no pudo àcaudalar la erudicion, que para estos estudios se requiere, con todo esso en la Araucana mostrò vn gran natural, y espi-

espiritu con fecunda, y clara facilidad.
——En nuestros tiempos renaciò vn Marcial Cordoues en Don Luis de Gongora, requiebro de las Musas, y Corifeo de las gracias, gran artifice de la lengua Castellana, y quien mejor supo jugar con ella, y descubrir los donayres de sus equiuocos, con incomparable agudeza. Quando en las veras deja correr su natural, es culto, y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos; como le sucedio despues queriendo retirarse del vulgo, y afectar la obscuridad, error que se disculpa, con que aun en esto mismo saliò grande, y nunca imitable. Tal vez tropezò por falta de luz su Polifemo, pero ganò passos de gloria. Si se perdio en sus soledades, se hallò despues tanto mas estimado, quanto con mas cuidado le escuridad

buſcaron los ingenios, y explicaron ſus agudezas; Contemporaneo ſuyo fue Bartolome Leonardo de Argenſola, gloria de Aragõ, y oraculo de Apolo, cuya facundia, erudicion, y grauedad, con tan puro, y leuantado eſpiritu, y tan buena eleccion, y juizio, en la diſpoſicion, en las palabras, y ſentencias, ſeràn eternamente admiradas de todos, y de pocos imitadas. La pluma poco aduertida, afeò ſus obras, y deſpues la eſtampa por no auerlas entendido, peligro à que eſtã expueſtas las impreſiones poſtumas.——

Appollo

de

——Lope de Vega es vna iluſtre vega del Parnaſo, tan fertil, que la eleccion ſe cõfundiõ en ſu fertilidad, y la Naturaleza enamorada de ſu miſma abundancia, deſpreciò las ſequedades, y eſtrechezas del Arte. En ſus obras ſe ha de entrar, como en vna rica almoneda, donde eſco-

geras

jeras las joyas, que fueren a tu proposito, que hallaràs muchas.

Sin reparar en èl orden, y disposiciō, agradeci la relacion destos ingenios, y saliendo de aquellas aduanas; nos detuuo el ruido de confusas vozes, que salian de vnas Escuelas, que estauan al lado. Quise reconocellas, y vi q̄ Antonio de Nebrija, Miguel Alvarez, y otros enseñauan à la juuētud la Grāmatica, por q̄ sin su conocimiento perfecto, ninguno podia ser Ciudadano de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grande, y si biē Sanchez Brocēse las auia reducido à menos en su docta Minerva; a quien Gaspar Sciopio, nos dió à conocer que añadiò, con todo esso, oprimian la capacidad de aquellos Mancebos, y muchos impacientes dejauan el estudio, y aunque eran habiles

para

de estos

en ellas

quise

pp[ro]

màs

para las ſciencias, tenian tal opoſicion à la Gramatica, que ſe aplicauan à las armas, ò à las artes mecanicas, ſin llegar à ſer Ciudadanos de aquella Republica, con graue daño de ella. Otros deſpues de quatro, ò cinco años, apenas ſabian la legua Latina, con que paſſada la edad apta para las ſciencias, quedauan inhabiles para ellas. Mucho me laſtimè deſto reconociendo, que era la principal cauſa la ignorancia, y preguntè à Marco Varron, que porque ſe perdia tanto tiempo en ſolo enſeñar vna lengua, que ſin preceptos, con el vſo, y exercicio ſe podia aprender en quatro meſes, como ſe aprenden las demas lenguas; y porquè razon no ſe enſeñabā las ſciencias, en las maternas, como hizierō los Griegos, y deſpues los Romanos, pues caſi todas ſon capaces de ello? A que me reſ-

pon-

della

dello

pondio asi, Muchos no aprueuã este estilo de enseñar la Gramatica, pero ay costumbres que todos las reprueuan, y todos corren con ellas, y en España, no es el mayor daño el de los preceptos, si no el descuido de los Padres, en no aprouecharse de la infançia apta, y dispuesta para las lẽguas por la misma Naturaleça; lo qual reconocido de las de mas Naciones, à penas empieçan a pronunçiar los Niños, quãdo les ponen en las manos el abecedario, y el arte latino. En quanto a las sciencias no conuino hazerlas vulgares cõ la lengua materna, porque reducido el Mundo despues de la caida de los Romanos, à varios dominios, y perdida la lengua latina, que hera comun à todos, fue necesario mantenerla, no solamente por los libros doctos

que auia eſcritos en ella, ſi no tambien porque las Naciones pudieſen gozar de las eſpeculaciones, y practicas, q̃ cada vna de las demas huvieſe obſeruado pueſtas en vna lengua comun, y vniuerſal, lo qual no pudiera ſer ſin el prolijo trabajo de las traduciones, en quien pierden ſu gracia, y ſu fuerça las coſas.

praticas

que

Deſpues de eſtas eſcuelas, eſtauan las mas celebradas Vniuerſidades del Mundo; la Berytenſe reſtaurada por los Emperadores Diocleciano, y Maximiniano, y deſpues por Juſtiniano. La de Bolonia, que leuanto Theodoſio: la Patauina, la Babylonica, y las de Viena, Ingolſtat, Salamanca, Alcala, Coimbra, y otras. Grande era el ruido de los Eſtudiantes. Vnos con otros voceauan encendidos los roſ

tros, descompuestas las manos. Porfiauan todos, y ninguno quedaua conuencido. De donde conoci quan acertado fue el geroglifico de los Egipcios, que significauã las escuelas por la Zigarra. En algunas de las Vniuersidades, no correspondia el fruto al tiẽpo, y al trabajo. Mayor era la presuncion que la esciencia; mas lo que se dudaua, que lo que se aprendia. El tiempo, no el saber daua los grados de Bachilleres, Licenciados, Doctores, y a vezes solamente el dinero, concediendo en pergaminos magnificos, cõ plomos pendiẽtes de hilos, potestad a la Ignorancia para poder explicar los libros, y enseñar las Sciencias. hallarse en vno destos grados, passauan en buen orden los Historiadores Griegos, y Latinos, y de otras Naciones. Deseoso yo de recono-

 cellos

cellos les sali al paso pidiendo à Polidoro que vno a vno me refiriese sus nombres, y sus calidades. Este me respondio, que camina con pasos graues, y circunspectos es Tucidides, à quien la emulacion a la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano para escriuir senteciosamente las guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polybio, que en quarẽta libros escriuio las Historias Romanas, de que solamente han quedado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio, que ignorantemẽte le maltrata sin considerar que es tan docto que enseña mas que refiere.

es tan

El que con la toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le sigue, en cuia frente està delineado vn animo

cap-

candido, y prudente, libre de la serui-
dumbre de la lisonja es Plutarcho tan
versado en las artes politicas, y milita
res, que como dixo Bodino puede ser
arbitrio en ellas.

El otro de suaue, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae assi los animos, es Xenophonte, à quien Diogenes Laertio llamò Musa Attica, y otros con mas propiedad abeja Attica.

Este vestido succintamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustrio, gran enemigo de Ciceron, en quien la breuedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque a Seneca, y a Assinio Polliõ, parece obscuro, atreuido, en las translaciones, y que deja cortadas las sentencias. Aquel de las cejas

Sallustio

Asinio

Pollio

traslaciones

caidas,y nariz aguileña, con antojos de larga vista,desenfadado, y cortesano,cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas,es Cornelio Tacito, tan estimado del Emperador Claudio, que mandò se pusiese su retrato en todas las librerias,y que diez vezes al año se escriuiesen sus libros,pero no bastò esta diligencia,para que no ocultase el oluido la mayor parte de ellos: y que los demas estuuiesen sepultados por muchos años,sin que hiziesen ruido en el Mundo,hasta que vn flameco le dio a conozer a las Naciones,que tambien ha menester Valedores la virtud, pero no se si fue en esto mas dañoso al sosiego publico,que el otro inuentor de la poluora, Tales son las doctrinas tyranis, y el veneno que se à sacado desta fuente;por quien dixo Budeo, que era

el

el mas facinoroſo de los Eſcritores. A eſte peligro ſe exponen los que eſcriuen en tiempo de Prìncipes Tyranos, q̃ ſi los alaban ſon liſongeros, y ſi los reprehenden penetrando ſus vicios, parezen maliciosſos. Eſta calumnia ſe recõpenſa con lo q̃ otros alaban en el, pues Plinio, y Cecilio, le llaman Eloquẽte, Vopiſco, Facũdo, Eſparciano, puro, y candido, Bodino agudo, y Sidonio digno de toda alabança.

¶ Repara en la ſerena frente, y en los eminentes labios deſte que parecen diſtilan micel, y nota bien el ornato de ſus veſtidos, ſembrados de varias flores, porque es Titoliuio Patauino de no menos gloria a los Romanos, que la grandeza de ſu Imperio. Huyò de la impiedad de Polybio, y dio en la ſuperſticion, aſi por librarnos de vn

miel

Tito Livio

vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de Cayo Suetonio Tranquillo, que viene despues del, tan perfectamente acabada, que quien la quisiesse mejorar, la estragaria. En su semblãte conoceras la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse a la lisonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque sean ligeros, si pueden serlo, los que comete la cabeça de la Republica cuias acciones imita ciegamẽte el Pueblo sin que la lisonja, ò lo abatido de la seruidumbre repara en si sõ buenas, ô malas, antes todas le parecen buenas, porque no de otra suerte, que suele la estimacion del Principe, a esta especie de piedras preciosas, mas que a aquellas dalles mayor valor en

la

gastaria

repare

la opinion del vulgo, aunque en su naturaleza no le tengan, asi estiman los Vassallos por loables las costumbres deprauadas, que ven exercitadas, y aprobadas en la cabeza que los gouierna.

El que con la espada en vna mano, y la pluma en la otra se te ofreze delante, que no menos atemoriza con lo feroz a los Enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Julio Cesar vltimo esfuerzo de la Naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio tan industrioso q̃ supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores, Pero quien es tan constante amigo de la verdad que los descubra? ò tan retirado de si mismo que los reconozca? Pues si el afecto a otros suele dar diferentes luzes a las cosas agenas; que fuerza tendra en las obras propias, y principalmente

mente en aquellas que ſon hijas del ingenio, y del valor.

El veſtido a la corteſana, aunque llana, y ſencillamente, ſin arreo ni joyas es Filipe Comineo Señor de Argẽton, cuya frente en quien obra la naturaleza ſin ayuda del arte, tendida deſcubre ſu buen juicio. El otro de prolija barba mal ceñido, y flojo es Guichardino gran enemigo de la caſa de Vrbino. El que va a ſu lado con vn ropon de martas, que apenas puede darle baſtante calor, es Paulo Iouio adulador del Marques del Baſto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Eſpañoles, Vicios que deſacreditan la verdad de ſu Hiſtoria.

El otro de largas, y tendidas veſtiduras, es Zurita aquien acompañan Don Diego de Mendoza aduer-

tido

‡ cuya frente tendida, i lisa descubre su buen juicio en quien obro la naturaleza sin ayuda del arte.

tido,y biuo en ſus mouimientos,y Ma
riana cabeçudo,que por acreditarſe de
verdadero, y de ſa paſionado con las
demas Naciones,no perdona a la ſuya,
y la condena en lo dudoſo; Afecta la an
tiguedad,y como otros ſe tiñẽ las bar-
bas por parezer mozos,el por hazerſe
viejo.* Informado aſsi de las calidades
de aquellos Hiſtoriadores paſamos a-
delante,y vimos à vn lado,y otro de a-
quellas Vniuerſidades,las librerias mas
inſignes que celebrò la edad preſente,
y la paſada,aquella de Ptolomeo Phi
ladelpho, con cinquenta mil cuerpos
de libros*. Las tres famoſas de Roma,
la ~~Ambroſiana de Milan,con quaren~~
ta ~~mil,~~ Octauiana Gordiana, y Vl-
pia, la Vaticana, la del Eſcurial, y
la Palatina. En ellas hallamos muy
antiguos libros eſcritos en varias
mate-

*Ap.te

Tholomeo

* la Ambrosiana de Milan con quarenta mil.

materias[l],los mas antiguos en hojas de palmas cosidas subtilmente entre si, y en aquellas tunicas blancas, que estan entre las cortezas, y los troncos de los arboles, que se llamauan libros, de donde quedò este nombre. Otras en planchas sutiles de plomo, y en tablas bañadas de cera sobre las quales, se entallauã los caracteres con vn buril de hierro llamado estilo, de donde tambien se dedujo el bueno, ò malo estilo. Otros libros hallamos escritos en vnas membranas tegidas de los hilos interiores de vn arbol como junco hallado en Egipto, quando aquella Regiõ se sugetò a Alexandro Magno, aunque ay quien le dè mayor antiguedad. Este arbol se llamaua Papyro, y de aqui nacio el nombre, de papel, como tambien el de carta, porque se labraua en

vna

vna Ciudad deste nombre cerca de Tyro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales llamados Pergaminos por auerse hallado en Pergamo quando el Rey Ptolomeo Philadelpho, mādò echar vn vādo que no se sacase de su Reyno el papel por inuidia de que Eumene Rey de Athalia no juntase otra libreria tan insigne como la suya. Asi alguna vez acosta del trato, y comercio de los Vasallos sustentan los Principes sus emulaciones, y inuidias. Estos libros no estauan enquadernados como los que oy se vsan, si no rebueltos, (de donde se llamaron Volumenes) à vnos garrotes de madera, y Euano, y Marfil con los pomos de plata, y piedras preciosas. Todos estos edificios me parecieron vnas disposiciones de aquella ciudad, y deseaua ya entrar por sus

i de ebano

calles,

calles, pero quando crey auerlo conseguido me vi en vnos collados apacibles que dexauan del vno, y otro lado valles, y soledades amenas, dispuestas todas a la contemplacion. Entre ellas se veian vnas pocas casas, ò chozas no con mas riqueza ni aparato que el que bastaua para defensa de los rigores del Hibierno, y del Verano. De notable gēte estaua habitada esta parte de la Ciudad, los primeros con quien topamos eran los Gymnosophistas desnudos, y tendidos sobre el arena contemplando las obras de la Naturaleza. Luego los Druidas, que ala pluma encomendauan su sciencia, los Magos de Persia, los Chaldeos de Babilonia, los Turdetanos de España, los Bracmanes, Agrypeos, Heliopolitanos, Arymphеos, Talmudicos, Cabalistas, Saduceos,

teos, y Samaneos, atentos todos à los secretos naturales, a cuyo barbaro desuelo debieron su primera luz las Sciēcias. Entre ellos vi à Prometheo que le roya el corazō vn deseo insaciable de saber, y Docto en las artes hasta entōçes no conocidas, detal suerte las enseñaua a los hombres, y reducia sus fieras, y rusticas costumbres à la ciuilidad, y trato humano, que casi los cōponia, y formaua de nueuo cō sus manos inspirando aliēto en aquellos cuerpos, ò vasos de varro. Endimion parecia enamorado de la Luna siempre en ella los ojos, en sus mouimientos, y mudā-, notando zas; estudio fue en el, lo que otros juzgaron por requiebro. Atlante tan leuantado en la consideracion de los Astros, que juzgaria quien le viese, que estaua sustentando los

los Cielos, Protheo especulatiuo en los principios, progresos, y transmutaciones de las cosas, recibia en si aquellas formas, y naturalezas.

Entre vnos arboles estauan sentados aquellos siete Varones sabios, ~~aquien~~ +que tanto celebrò la Grecia, y como la soberuia es hija de la ignorancia + i la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra presencia la que auian adquirido con el estudio, y especulacion: porque auiendo vnos pescadores Ionicos sacado del mar entre las redes vna Tripode, ò mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Vulcano, y consultado el Oraculo de Delphos (para escusar diferencias) aquien tocaua, respondiò, que al màs sabio, y auiendosela dado a Thales vimos que con modestia cortes la dio a otro, y este al otro, hasta que llegò

gò a Solon que la ofrecio al mismo Oraculo, diziendo, que se debia à Dios en quien solamente se hallaua la verdadera Sabiduria, accion que pudiera desengañar la presuncion, y arrogancia de muchos.

A las corrientes de vna fuente estauan Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudosos en las cosas, sin afirmar alguna por cierta; solamente à fuerza de razones, y argumentos procurauan inclinar el entendimiento, y que vna opinion fuese mas probable que otra.

Poco mas adelante, estauan los Philosophos Scepticos, Pyrro, Zenocrates, y Anaxarchas, gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaua todo, sin afirmar ni negar nada, en-

cogiendoſe de hombros a qualquier
pregunta, dando aentender que nada
ſe podia ſaber afirmatiuamente. Cuer
de estos da modeſtia me parecio la deſtos Phi-
loſophos, y no ſin algun fundamen-
to ſu deſconfiança del ſaber huma-
no; porque para el conocimiento
cierto de las coſas, dos diſpoſiciones
ſon neceſarias de quien conoze, y del
ſugeto que ha de ſer conocido; quien
conoze, que es el entendimiento, ſe
vale de los ſentidos exteriores, y in-
ternos, inſtrumentos por quien ſe for
man las fantaſias; los ſentidos pues ex
teriores ſe alteran, y mudan por diuer
ſas afecciones, cargando mas, ò me-
nos los humores; los internos tambiẽ
† tambien padezen variaciones, ò por las miſmas
cauſas, ò por ſu varia compoſicion,
y organizacion, de donde nacen tan
deſ-

desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los Hombres, concibiendo cada vno diuersamente lo que oye, ò vè. En las cosas que han de ser conocidas, hallaremos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puesta aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, ò por la distancia, ò por la vecindad a otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen, entre los sentidos, y cosas sensibles, y assi dellas no podemos afirmar que son sino dezir solamente que parezen formãdo opinion, y no sciencia. Mayor incertidumbre hallaua Platon en las cosas, considerando que en ninguna dellas estaua aquella Naturaleza comun de que participan, porque tales formas, ò ideas, assisten

ala Naturaleza purifsima, y perfectifsima de Dios, de las quales viuiendo, no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presētes que son reflejos, y sombras de aquellas; por lo qual es imposible reducillas à Sciencia.

solam.te

En otra parte estauan los Philosophos Dogmaticos, que asentauā por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre viuian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo destas, y apeteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos, porque juzgauan como indiferentes las cosas, y assi ni las deseauan, ni las temian, sin que pendiesse su felicidad, ò infelicidad de gozallas, ò perdellas. Otros Philosophos tu

uieron diferentes opiniones, y siendo estas tan varias como las Naturalezas de los Hombres, nacieron dellas infinitas Sectas, y Escuelas.

Paseandose los Peripateticos por vnos por tales, disputauan, y alentauā sus maximas. En otros que con variedad de figuras auia hecho apacibles el pinzel de Polygnoto, pertinaçes los Estoicos defendian importunamente sus opiniones, y paradoxas, reduciēdo à necesidad, y hado, las cosas, con vna inhumana seueridad en el desprecio de los bienes externos, y en los affectos, y pasiones del animo.

Mas adelante estauan los Pythagoricos entre los quales hablauan pocos, y callauan muchos, muy obseruantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos a los

Epicureos, los Cynicos, y los Heliacos. Retirado de todos estos Philosophos, menos vano, y mas desengañado estaua Diogenes, cuyo estudio hurtaua algunas horas a las ocupaciones publicas, para la contemplacion de las materias estoicas, templando lo austero de aquellos maestros, y mostrandose en nada dependiente de alguna fuerza superior, y mas cortes con los afectos, y pasiones naturales, el qual a la margen de vn arroyo contemplaua su corriente; y por la corteza de vn alamo, con la punta de vn cuchillo, moralizaua la claridad, y pureza de sus aguas en este Epigrama Español.

Diargenes

+primeros

Risa del monte, de las aues Lira,
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, Espiritu de Flora,
Por quien la Rosa, y el Iazmin respira:
Aunque tu curso en quantos pasos gira,
Tanta Iurisdicion argenta y dora,
Tu claro proceder mas me enamora,
Que lo que en ti Naturaleza admira.
Quan sin engaño tus entrañas puras,
Dejan por transparente vidriera
Las guijuelas al numero patentes:
Quan sin malicia candida murmuras.
O sencillez de aquella edad primera,
Huyes del hõbre, y viues en las fuentes.

Pendiente de vn ramo de aquel alamo tenia vna tarjeta ovada, y en ella pintada vna concha de Perlas, cuya parte exterior si bien parezia tosca, descubria dentro de si vn plateado, y candido seno, y en el

aquel puro parto de la perla, concebida del roçio del Cielo sin otra mezcla que manchase su candidez, y por Mote, ò alma desta empresa, aquel medio verso de Persio. *Nec te quæsiveris extra.* En que mostraua el Philosopho su desprecio a la emulacion, y a los juicios esteriores de la Inuidia, contento con la satisfacion propia de su animo, siẽpre puro, y siempre atento a sus obligaciones.

En lo mas ocultò de aquellos bosques auia la Naturaleza sin asistẽcia alguna del Arte, abierto vna puerta, a las entrañas de vn Monte, à cuyos senos por rusticas claraboyas, entre peñascos escasamẽte penetrauã los rayos del Sol. Horror causaua la entrada; pero al deseo, y curiosidad de ver, pocas cosas hazen resistencia, y la compañia de

Mar-

Marco varron, ya auerſado en aquellos lugares lo facilitaua todo, por ella nos arrojamos piſando las dudoſas ſombras de aquellos obſcuros lugares, y a pocos paſos tropeçe, y cay ſobre dos cuerpos que el ſobreſalto me repreſentò muertos, pero no ſe engañò mucho, porque eſtauan dormidos, deſpertaron ambos, y ſabiendo yo que el vno era Artemidoro, y el otro Cardano, dixe à eſte que ſiendo muchas de ſus vigilias tan Doctas, y tan prouechoſas à aquella Republica, era delicto el entregarle tan torpe, y tan ocioſamente al ſueño ymagen de la muerte; Antes me reſpondio, es imagen de la eternidad, pues en el como en vn eſpejo vemos el tiempo preſente, y el futuro; Reyme de ſu propoſicion creyendo, que aun eſtaua dormido, y el picado, proſiguio dizien-

diziendo, No os burleis de los sueños, los quales hazen diuino al hombre cō el conocimiento de lo futuro, atributo por naturaleza reseruado à Dios, porque en ellos como en vn Teatro, se le repressentan en diuersas figuras las cosas que an de suceder, y a vezes las sucedidas, para aduertimiento propio, y ageno, y assi no es torpe, ni ocioso el tiempo, que dormimos, ni le dexamos de viuir, porque seria engaño de la Naturaleza el auer defraudado al aliento
+ Ni de la Vida la mitad della, + es conforme à razon, que siendo el hombre por su entendimiento, vna semejança de
dos Dios, y auiēdole dado dos tiempos, vno de vigilia, y otro de sueño, no le auia de faltar, en ambos el exercicio desta semejanza, teniendo por tan largo espacio de tiēpo enagenados, y inu

tiles

tiles los sentidos. Para el remedio, pues de ambos incõuenientes dispuso la Diuina prouidencia, q̃ como en la noche presiden la Luna, y Estrellas, con la luz + las prestada del Sol para q̃ careciẽdo de su pressencia, no careciessen de sus rayos, assi tãbien dispuso la diuina Prouidencia, q̃ la fãtasia, y las operaciones intellectuales, se exercitasẽ en el desuelo del alma, mientras duerme el hõbre a pesar de la humedad del celebro, y como es inmortal el alma, y entõzes se halla en cierto modo fuera de los enganos organos del cuerpo por estar impedidos, sevne asi mismo, y obra con destino superior, reconociendo lo futuro, para q̃ ni este acuerdo, ni esta presciencia, faltasen al hombre Imagen de Dios. Este deuaneo agudo de Cardano, me parecio peligroso para conferido, y sin replicalle me retire: y vimos

en cierto modo se halla entonces

aun

a un lado, y otro muchos hornillos encendidos con gran variedad de redomas, alambiques, y crisoles, en que estauan ocupados vn infinito numero de hombres, todos pobres, y rotos, abrasados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintas esencias que sacauan. Su apli-
ocu paeion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y trasmutaciones de las materias; su lenguaje era estraño, al Plomo llamauan Saturno; al estaño Jupiter; al Hierro Marte; al Oro, Sol; al Cobre Venus; al Azogue, Mercurio, y Luna a la Plata; gente esplendida, y rica en los vocablos, en lo demas pobre, y abatida que cobraua en humo sus grandes esperanzas. Luego conoci que eran Alquimistas, y me doli mucho

cho de verlos tan laboriosamente ocu
pados en aquella vana pretension de en
gendrar metales, obra de la Naturale-
za en que consume siglos. Alli, (o gran
locura) para hazer oro, consumian el
poco que tenian, pertinazes en aquel
intento, sin conozer quan impossible
es al Arte, introduzir vna, nueua forma,
ni que aun acompañada de la Na-
turaleza pueda pasar los metales de
vnas especies en otras. Lo que mas ad-
mirè fue, que muchos Principes arri-
mado el Cetro, hinchauan los fuelles ceptro
para animar las llamas, con no menos
cudicia que los demas. No pudimos
sufrir la vehemençia del olor de aque-
llas sales, de cuyas cocciones nacian
efectos nunca imaginados de la Philo
sophia; y penetrando por aquellas con dudosas
fusas sombras, se nos ofrecieron a la

vista

viſta las Sibylas, la Delphica, la Erithrea, la Perſica, la Libica, la Cumea, la Tiburtina, y otras, vnas arrimadas a ſimulacros de Apolo, y otras a las vocas de ciertas cueuas en forma de templos, Todas inflamadas, y arrebatadas de vn Eſpiritu Celeſtial, y pueſtas en vn furioſo extaſi, caſi incapaces
à à tanta diuinidad, las quales ya en vozes ya en hojas de arboles, dauan ſus oraculos, ò reſpueſtas, y confuſamente deſcubrian los futuros ſuceſos. Deſpues dellas Hyarcho vno de los Brachmanes, Hermes Egipcio, Zoroaſtes Perſa, y Buda Babylonio, con gran atẽcion conſiderauan los principios, y cauſas de las coſas, la reciproca conexion de los elementos, ſus conuinaciones, la generacion, y corrupcion de los mixtos, las impreſiones Methrorologicas, los ciegos mouimientos
de

de la tierra, la naturaleza de las Yeruas, Plantas, Piedras, y Animales; y ya con la fuerça de la mifma Naturaleza, ya con varios circulos, Caracteres, y rumbos animados con tremulas inuocaciones de Efpiritus, obrauan marauillofos efectos, alli los Nigromaticos sus urrando llamauan las Sombras infernales, infundidas en aparentes cuerpos de difuntos, los Pyromaticos adiuinauan echãdo pez defecha en el fuego, y notãdo el eftrepito de las llamas, fu luz clara, ò efcura, derecha, ò torcida. Lo mifmo cõfiderauã en ciertas teas encendidas, efcritos en ellas varios Caracteres. Los Hidromanticos hazian pronofticos, por anillos pendientes en vafos de agua, y por el mouimiẽto, y ruido de las olas. Los Aeromaticos por las impresiones del ayre, en cuyos ~~sobscuros~~ efpacios formauã va- + escuros

rias

rias figuras;los Sycomanticos por ho jas de higuera,ò Saluia,escritos nombres en ellas,y arrojadas al viento.Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero,ò Virgilio;los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, los quales reducian a los Signos del Cielo,juzgando por ellos como por las casas del Zodiaco;los Chiromanticos por las rayas de las manos,notando sus colores, encendidas, ò palidas, sus principios, y fines sus bueltas,y cortaduras.Entre estos assistian los Augures, haziendo juicio de los sucesos futuros por los buelos de las Aues, derechos, ò torcidos.Los Auspices por las entrañas de los animales,si estauan,ò no gastadas, atendiendo al color del higado,y del corazon,y a los mouimientos, y mudan-

zaças de la sangre, otros por el relincho de los cauallos, por el piar, y picar de los pollos, y por otras cosas semejantes, formauan agueros, y pronosticauã los sucessos prosperos, y aduersos. Peligrosa me parecio la cõuersacion, y trato desta gente, porque si bien el entendimiento conocia la supersticiõ de sus oraculos, y la vanidad de sus pronosticos, se dexaua lisonjear dellos la voluntad, lleuada de no se que secreta inclinacion, de saber lo futuro; fuerça de aquella parte de Naturaleza diuina que està en las almas, que como emanaron de la eterna sabiduria de Dios, anhelan por parecerse a su criador en aquello que solamente es propio de su diuinidad, que es la ciencia de los futuros contingentes, y assi no tenemos la misma curiosidad de saber lo que sucedio, ò

aunque no ay diferencia alguna de los ſuceſos paſſados ſi ſe ignoran, ò de los futuros ſi no ſe ſaben.

A un lado ſe leuantauan dos collados en forma de mitra, recamada con torzales de lauros, y mirtos, entre racimos de perlas, que dexauan pendientes de los ramos, los trauieſos ſaltos de vna clara, y apacible fuentecilla, aborto animado de la coz del cauallo Pegaſo, a cuya herradura debieron ingenioſos errores las edades; Al rededor deſta criſtalina vena, nacida con mas obligaciones a la Naturaleza que al Arte, eſtauan ocioſamente diuertidos Homero, Virgilio, el Taſo, y Camoes, coronados de Laurel, incitando con Clarines de plata a lo Heroico. Lo miſmo pretendia Lucano con vna trõpeta de bronçe en. ẽdido el roſtro,

y

y hinchados los carillos. Con mas sua- uidad, y delectaciõ sonaua Ariosto vna chirimia de varios metales; Aconpaña- uan este concierto musico, Pindaro, Horacio, Catulo, Petrarca, y Bartho- lome, Leonardo de Argensola, con li- ras de cuerdas de oro, à cuyo son Euri- pides, y Seneca, calçados el pie derecho con vn coturno vistoso, y graue, y Plau- to, Terencio, y Lope de Vega, con Zue- cos, Dancauan marauillosamente de- xando con sus acciones, purgados los afectos, y pasiones del animo.

Por aquellas vezinas faldas apa- centauan su ganadò, Theocrito, Sana- zaro, y el Guarino, con pellicos de blā- dos, y suaues armiños, y entonando en alternatiuos coros, sus flautas, y albo- gues, les hazian tan dulçe musica, q̃ las cabras dexauan de pazer por oyrlos.

todo lo notauan Juvenal, Persio, Marcial, y Don Luis de Gongora, y sin respetar à alguno, picauan à todos agudamente con vnas tablillas en forma de picos de Cigueña. No me parecio que estauamos seguros de sus mordaces lenguas, y nos retiramos aprisa de aquella fuente, y en lo alto del vno de sus collados, vimos al Rey Don Alonso, aquel que entre los Reyes de España merecio nombre de Sabio, el qual con gran eleuacion de animo, leuantado a los ojos vn astro labio, observava en la parte Austral del Cielo, entre las constelaciones de Hercules, y Bootes, la latitud de la Corona de estrellas de Ariadne, sin aduertir que al mismo tiempo le quitauan la suya de la cabeza. No admite el Arte de Reynar las atē ciones, y diuertimientos de las ciencias,

cias ; cuia dulçura diſtrae los animos
de las ocupaciones publicas, y los reti-
ra a la ſoledad, y al ocio de la contem
placion, y a las porfias de las diſputas,
cō que ſe ofuſca la luz natural, que por
ſi miſma ſuele dictar luego lo que ſe
debe abrazar, ò huir. No es la vida de
los Principes tã libre de cuidados, que
~~ocioſamente~~ pueda entregarſe a las ciẽ
cias. *En el mismo exercicio del govierno lo a de aprender* + *ociosamente.*

Deſpues deſtas ſoledades deshabi-
tadas, entramos en lo poblado, y culto
de la Ciudad, la qual reconocida por
dentro, no correſpondia a la hermoſu-
ra exterior, porque en muchas coſas
era aparente, y fingida; leuantadas al-
gunas fabricas ſobre falſos fundamen
tos, ocupados ſus habitadores en fabri
car con mas vanidad que juicio, otras
nueuas con las ruinas de vnas, y con

los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad, andaua rebuelta, y embarazada, con mas confusion que fruto, de su vana fatiga, la qual renouaua, y no engrandezia la republica, antes la defraudaua de aquel lustre, y aumentos, que tuviera, si sus Hijos entre si compitiessen en buscar nueuas trazas, y materias de palacios, y obras publicas. Los Ciudadanos estauan melancolicos, macilentos, y desaliñados. Entre ellos auia poca vnion, y mucha emulacion, y inuidia. Alli eran nobles los auentajados en las Artes, y Sciencias, de cuya excelencia, recibian lustre, y estimacion, y los demas hazian numero de plebe, aplicandose cada vno al oficio que mas frisaua con su profesion, y assi los Gramaticos eran Berçeros, y Fruteros, que

† emulos

que de vnas tiendas a otras, con verbosidad, y arrogancia, se deshonrauan vnos a otros, motejando tambien a los que passauan a vista dellos sin tener respecto a ninguno. A Platon llamauan confuso, a Aristoteles tenebroso, y Xibo, que entre obs- escuridades celaua sus conceptos: à Virgilio ladron de versos de Homero, à Ciceron timido, y superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digressiones, pocas vezes inflamado, y fuera de tiempo vehemente; à Plinio, Rio turbio, cumulador de quanto encontraua; à Ouidio facil, y vanamente facundo; à Aulo Gellio derramado: a Salustio afectado: y a Seneca, cal sin arena. Xibia

Los criticos remendones, ropa vejeros, y Zapateros de viejo.

Los Rethoricos ſaltanbancos, que vendian quintas eſencias, y acreditauan con gran copia de palabras algunos ſecretos medicinales.

Los Hiſtoriadores caſamenteros, por las noticias que tienen de los linages, y intereſe agenos.

Los Poetas vendian por las calles, Iaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

Los Medicos eran carniceros, enterradores, y executores de juſticia, porque aquella Republica, como tan diſcreta, no admitia boticas, ſe aplicauan los boticarios, à forjar armas, y hundir piezas de artilleria, y en lugar de ellos, Dioſcorides vendia yeruas, y otras dro-

drogas, ò simples por las calles:

Los Astrologos se aplicauan a la nauegacion, y a la Agricultura.

Los Perspectiuos, eran mercaderes, que sabian disponer la luz, a sus tiendas, para hazer mas hermosas sus telas.

Los Logicos, eran corredores, moatreros, y regatones.

Los Philosophos Jardineros, los Iuristas lenzeros, y de otros oficios de vara, los inclinados a juntar centones, y sentencias agenas, y a componer de dellos vna obra, se dauan a hazer escritorios de taracea, y mesas de diuersas piedras engastadas en Marmol: y los que hazian Reportorios a los libros, eran ganapanes que trabajavan para los demas. reportorios

En esta Republica como en la

de

de los Egipcios, y Lacedemonios se tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y assi los oficiales vnos a otros se hazian grandes robos, y cada dia se veian leuantadas nueuas tiendas, con mercancias agenas. Los que mas se aprouechauan desta licencia, eran los Letrados, y los Poetas, Aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen; y estos, porque como entrauan a vender sus juguetes por las casas, hurtauan de dellas las mejores alhajas. † Gouernauan esta Ciudad diuersos Senadores, Auctorizados por su ancianidad, y experiencia, entre los quales estaua diuidido el cuidado publico. Plutarcho, Tito Liuio, Dion, y Appiano, gouernauan las cosas del pueblo, Julio Cesar, Velleyo, Amiano, y Polybio

† parece a parte
aut

lybio las militares, Tacito las politicas, Censores eran, Diodoro, Mela, y estrabon, y porque ningun cuerpo de Reyno, ò Republica se puede mantener sano, aun que su Cabeza sea de buen consejo, y esten perfectamente organizados sus miembros, si el estomago que es el Secretario, no fuere tan robusto, que sin indigestiones de despachos cueza bien las materias, y con practica, y conocimiento politico, su ministre a cada vna de las partes, la sustancia que a menester, se seruia esta Republica, de Suetonio Tranquillo, Varon grande, criado en negocios, versado entre Naciones, zeloso, prudente, y secreto.

Por vna calle venia Mecenas en

vna

vna litera de varios colores,recoſtado en vn lecho, y lleuado de ocho eſclauos veſtidos a la ſoldadeſca, a ſu lado iua Virgilio a pie, dandole quexas de Horacio,porque oluidado de las merzedes, y honras recibidas, auia murmurado del, en nombre de Malquino, que traia la toga arraſtrando. Reime del caſo,y mas de Meſenas,porque gaſtaua ſu hazienda en la proteccion de vn liberto atreuido, ſin aduertir quan peligroſos ſon los ingenios agudos, y picantes,y quanta prudēcia es eſtimallos,y no tenellos cerca,porque prouocados de ſu miſma agudeza,ofenden a quien tienen preſente ſin diſsimulalle ſus faltas,no auiendo gratitud tan poderoſa con el amor propio, que pueda obligalle a retener dētro del pecho vn buen dicho,ſin que ſalga a los labios.

Apule-

Apuleyo en vn aſno alazan ſe pa
ſeaua por la Ciudad no con poca riſa
del pueblo, que corriendo tras el, vnos
le ſiluauan, y otros le llamauan quatre
ro, porque era fama auerle hurtado; o
quan facilmente admite el Vulgo por-
cierto, las calumnias en los Varones
grandes, a quien antes no boluia el roſ
tro, avnque lo debia a la admiració de
ſu talento; agra por vna voz leuantada
de la inuidia, todos le miran, y notan.
Aſi ſucede, (ſea conſuelo de la virtud)
a la Luna que en ſus trabajos, y defec-
tos halla fijos los ojos todos del Mun-
do, y nadie repara en ella quando llena
de luz, va illuſtrando ſus orizontes.

Haziendo frente a vna calle an
cha ſe leuantaua vn hermoſo edificio,
cuya grandeza moſtraua que era obra
publica, y preguntandole al Sacerdote
por

por ella, me dixo, que era la casa de los Locos, destinada mas para distincion dellos, que para su cura, porque a ninguno le impedian el exercicio de sus caprichos, y temas, escusada me parecio aquella separacion, en Ciudad, que podia toda ella seruir de lo mismo, siendo su poblacion de los mayores ingenios del Mundo, y no auiendo ningun grande sin mezcla de locura. Dos porteros estauan a la puerta, mas atentos a vencer lo casi imposible de sus empresas, que a los que entrauan, y salian. El vno macilento, y desuelado, con vn compas en la mano, procuraua sacar sobre vna pizarra negra, la quadratura del circulo, y el otro con mas codicia que gloria, formaua vn instrumento Mathe-

thematico, con que se persuadia, auer hallado en la nauegacion la certeza de la longitud.

En vnos salones grandes, auiā notables humores; alli estauan los Discipulos de Raymundo Lulio voltando vnas ruedas, con que pretendian en breue tiempo, a caudalar todas las ciencias. Muchos seguian a Tritemio, deseosos de penetrar, su Steganographia, en q̄ por medio de quatro espiritus de los quatro Angulos del Mundo, pensaua auer hallado el modo de dexarse entender, como Angel, sin explicar con la lengua sus conceptos, inuencion que a los ignorantes parezia Diabolica, y no coutiene mas que vnā cifra del Abecedario, Algunos se desuelauan, en leer piedras, y medallas, ya roidas del tiempo, visitar los frag-

men-

mentos, a cadaueres de los edificios, dexandose caer para contemplallos, por las entrañas de la tierra, donde los sepultò el largo curso de los años. Otros hazian Enigmas, Laberinthos, Anagramas, Repertorios, y trabajauan en troducir, glosar, y componer versos de cẽtones, en cuya ocupacion despues de vna larga atenciõ la obra era agena, y solamente propio el trabajo. Otros juntauan, a fauor de los perezosos, Ramilletes de flores, y sentencias de varios Auctores, en que antes merecian pena que premio, pues dessustrauan aquellas sentencias, que fuera de su lugar son, como piedras sacadas de su edificio, donde hazen labor, ò como moneda de vellon fuera de los Reynos, donde se acuña, y corre. Algunos muy aprisa se paseauan, encomendando a la me

moria aforismos, y brocardicos para parezer Doctos, y otros con la misma ambicion se aplicauan a saber los titulos de los libros, y tener ciertas noticias generales de sus materias, con que en todas las conuersaciones hazian vna vana ostentacion de las sciencias.

En vna sala vi vn gran numero de Philosophos desualidos, y maltratados, tales les eran las aprehensiones disformes, en que los auia puesto el continuo estudio, los quales procurando la quietud, y felicidad de la vida, eran los que mas miserablemente la pasauan, todos dados a la especulacion de las cosas, y para asistir mejor a ellas, vnos se auian sacado los ojos, otros cortado la lengua, otros se abstenian del humo de la carne, y de las mas delicias del gusto. El desueio los tenia tan flacos, y maci-

vino,

lentos, que seco, y sin sustancia el celebro, dauan en caprichos extrauagantes. Algunos aborrecian la vida, y se desesperauan; otros acusauan a la Naturaleza en la composicion, y miserias del Hombre, corridos de auer nacido; quiē desconocia el recato natural en las acciones de la generacion; quien dezia de si que se mudaua en varias formas; quiē referia auer sido antes pez, despues Arbol, y vltimamente Hombre: Quiē despreciando los edificios viuia en vna cuba: quiē temia que se le auia de huir el Alma: quien que se le lleuase el viento, y lastreaua con suelas de plomo las sandalias. Por entretēimiento los junte preguntandoles que sentian de la Naturaleza, y substancia del Alma; y vnos me respondieron que era fuego;

go;otros ayre;otros armonia;otros numero;otros luz;y otros anhelito,otros espiritu;Vnos que era mortal; otros a tiempos mortal,y a tiempos immortal;y vbo quien afirmò(como si la huuiera visto)que baxaua bolando a los cuerpos desde vna Selua Celestial,donde viuia,y que en entrando en ellos perdia las alas, boluiendo a cobrallas al salir. Desuanecido me tenian tan notables locuras, y saliendo de alli oymos en el zaguan de vna casa mucha gente, y lleuandome alli la curiosidad reconoci à Galeno haziendo Anotomia de algunos cuerpos humanos, y que entonzes desecaua cabezas de Principes,en las quales mostraua a Vesalio, Farnesio, y a otros, que con atencion le asistian,que faltauan en ellos las dos celdas de la estima- vimos

tiua, cuyo aſiento es ſobre la fantaſia; y la de la memoria, que eſtà en la vltima parte del celebro, y que eſtas dos potencias eſtauan reducidas, y ſubordinadas a la voluntad en quien ſe hallauan incluidas, parecióme nouedad que la compoſicion, y organos de los Principes, ſe diferenciaſen de los demas, y que era gran inconueniente que aquellas potencias tan neceſſarias faltaſen, ò fueſſen gouernadas de la volũtad ciega, y deſatentada, y queriendo preguntar la cauſa, lo impidio vn alboroto del Pueblo que ciegamẽte corria a vnas partes, y a otras, por auerſe eſparcido voz, que el Emperador Licinio como tan enemigo de aquella Republica, venia ſobre ella con grandes tropas de Godos, y Vandalos. La confuſion era notable, y los que antes del caſo parecian

cian preuenidos, y ingeniosos, se halla uan en el inutiles para la execucion de los remedios. Hizieronse muchos con sejos, en que entraron, los Senadores, desta Ciudad, y los quatro grandes Cō sejeros de Estado, Platon, Aristoteles, Xenophōte, y Cornelio Tacito, vnos, y otros estimados por Varones insignes, y que en sus escritos se auian mostrado judiciosos, y de acertadas maxi mas, pero auiendo las de obrar en esta ocasion se confundieron entre si, con la variedad de resoluciones, que les ofre- cia el ingenio, sin que el juicio se supiesse afirmar en alguna dellas, como gē te agena de la practica, y sin experiencia de semejantes accidentes: y si bien intentaron algunas defensas fueron con medios tan inpracticables, aunque parecian sutiles, que luego se descubrio,

quan inutiles serian, y quanto yerran los que fian el gouierno publico de ingenios especulatiuos, y entregados a las sciencias, irresolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinazes con la viueza de los argumẽtos, peligrosos con la noticia de los exemplos, pocas vezes bien aplicados al caso presente, por lo que se mudan los accidentes cõ las mudanças del tiempo, siendo los casos tan diuersos entre si, como son los rostros. Desta confusiõ los librò vn auiso cierto, de q̃ se auia dado arma falsa, porque el Emperador estaua muchas jornadas de aquella Ciudad, con lo qual boluio a su quietud, y sosiego, y yo pasè adelante, y entrando por vna plaza vi a Alexandro de Ales, y a Escoto haziendo marauillosas pruevas sobre vna maroma, y auiendo querido Erasmo

mo imitallas como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de diuina filosophia, que sobre zuecos de Gramatica. Cayò miserablemente en tierra con gran risa de los circunstantes. A un lado de la plaza estauan retirados, Cricias Tirano de Athenas, Epicuro, Diagoras, y Theodoro, los quales con grã recato de no ser oydos discurriã entre si cõ voz vaja, y tales demostraciones de temor, que esto mismo encendiò en mi, mayor deseo de saber lo q̃ tratauã, y arrimãdome à ellos, oý q̃ Cricias cõ libres, y sacrilegos labios decia, q̃ auiã sido muy ingeniosos, y politicos los primeros Legisladores del Mũdo, pues reconociendo q̃ no bastaua el rigor de las leyes a corregir los vicios de los hõbres, porq̃ no tenian imperio sobre los animos, ni podiã refrenallos cõ el te-

que no maquinaſen internamente, ni obraſen quando no huuieſe teſtigos de ſus acciones, inuentarõ que auia Dios aquien los mas intimos penſamientos eſtauan patentes, el qual deſpues deſta vida, tenia premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios, aprobauan los demas eſta traza, deſconocidos a ſu criador, y Epicuro con mayor fuerça la daua por cierta, como quien queria gozar de ſus delicias temporales, ſin los temores internos del animo, pero juzgaua por conuenięte conſeruar eſte engaño en el vulgo, porque ſin el no auria ſeguridad en las haziendas, ni en la vida. Yo eſtrañe la impiedad de aquellos necios Atheiſtas, y con atencion les mirè al roſtro ſi tenian ojos, porque ſolamente en quiẽ no los tuuieſẽ podia caer aquella igno

rancia, que es lo que mouio a los Egipcios a significallos por vn Hombre pintado con los ojos en los pies, porque si los tuuiera leuantados, i mirando al Cielo, contemplasen aquel Planeta Padre de la luz, y conductor de inumerables esquadrones de estrellas, aquel mouimiento continuo de las esferas, aquella diuina Architectura incomprehensible al ingenio humano, en quien ni el poder ni el Arte de los hombres, pudo tener parte, cõfesaria luego vna primer Causa omnipotente; y bajando con humildad la vista, adoraria en la Naturaleza vna eterna Sabiduria, y Omnipotencia. Impaciente preguntè à Marco Varron, porque se permitia en aquella Republica, vna Gente tan ignorante, y sin Religiõ, opuesta en esto a todas las Naciones; de tan viles pensamientos,

que

que procurando todos los Hombres hãzerse eternos, y que no se acabase la vida con la muerte, ellos sustentauan cõ sus opiniones la mortalidad del alma, y el ser iguales en esto a los demas animales. Donde se disputa (me respõdio) es fuerça q̃ aya valedores de todas las opiniones, por extrauagantes que seã, y en los Atheistas preualece mas la malicia que la ignorancia, assi engañã la libertad de sus costumbres, a pesar de la luz natural. Cõtagiosa me parecio la compañia de tales Philosophos, y aun no quise detenerme en la plaza, donde estauan, si bien me llamaua la variedad de cosas que descubria en ella, y entrãdo por vna calle, vi a Luciano que lleuaua consigo a Plinio, Aldrobando, y Gesnero, Philosophos Naturales, a que oyesen el vltimo canto de vn Cisne,

que estaua

q̃ eſtaua para eſpirar, cuia muſica, y ſua uidad en aquellos poſtrimeros acentos de la vida, es tã celebrada, Fuimos tras ellos, y junto a un eſtanque les moſtrò muriendoſe vn Aſno rucio; Celebrè la burla, y mucho mas que Luciano, con ſu acoſtumbrada diſimulacion, y agudeza los quiſieſe perſuadir, que auia ſido traſsformacion de los Dioſes, para que ninguno preſumieſſe que por ſer Ciſne no podia morir Aſno.

fuime

Mas adelante encontrè al buen Diogenes el qual con vn eſpejo de propio conocimiento, donde ſe repreſentaua al biuo los viçios, y virtudes de quiẽ ſe miraua en el, jua por las calles cõuidando a los Ciudadanos a tal conocimiento, pero ninguno huuo q̃ ſe quiſieſe mirar, y mirandoſe conocerſe, delo qual me ma-

marauillè mucho, por ser aquella Repu blica de Hombres al parezer cuerdos, y Doctos, y con deseo de escusallos cargue la consideracion, y discurri entre mi, si a caso como auia Dios con particular Prouidencia formado de tal suerte al Hombre, que no se pudiese ver el rostro, porque si le tuuiese hermoso no estuuiese a todas horas desuanecido, y enamorado desimismo; y si feo no se aborreciese assi tambien le auia dificultado el conocimiento de sus propios yerros, y faltas, y principalmente de las del entendimiento, porque como este es el que le diferencia de los demas animales, y quien le da vna como diuinidad sobre todos, no viuiese des contento, si llegase a conozer sus defectos; de donde nacia que en los de poco, ò mucho ingenio auia vna mis-
ma

ma felicidad que los igualaua, por la satisfacion, y opinion que tienen de si mismos, sin auer quien ceda al otro en las calidades del animo. Apenas huvo pasado Diogenes quando voluiendo el rostro, vi salir de su casa a Archimedes, la frente corrida a los ojos, y estos en tierra, tan suspenso, y diuirtido en la inuencion de sus maquinas, que lleuaua descalço vn pie, y vn bonete colorado en la cabeza, con que dormia de noche, sordo a la grita, y matraca del pueblo, que con gran risa le seguia, cõ que conoci, quan inutiles, y ineptos son para todas las acciones vrbanas, y exercicio de corte, los que sin moderacion se entregan, a la especulacion de las ciẽcias, fuera de las quales no parecen hõbres, si no troncos inanimados.

A la puerta de vn barbero estaua

Pytha-

Pythagoras persuadiendo a otros Philosophos, la transmigracion de las almas, de vnos cuerpos a otros, de donde inferia los varios instintos, y inclinaciones de los animales, las de los Reyes, dezia, q̃ se infundian en cuerpos de Leones, q̃ pareze q̃ velan, y estan dormidos. Los Principes en Elefãtes, de dõ de nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia; por qualquier titulo, ò apariencia de grãdeza; Las de los Juezes en perros, q̃ muerden a los Pobres, y halagan a los Ricos: Las de los Descortezes en Alzes q̃ no doblan la rodilla: Las de los Poetas en ossos que se sustentan del humor de sus vñas. Oya yo con gusto este discurso, pero vn malicioso arrojò en el corro vnas habas, y corrido Pythagoras cubriendo con el palio la cabeza se entrò dentro de la tienda

retirò

ce-

dexandonos dudosos de aquel resentimiento, y haziendo varios juizios sobre la causa q le auia mouido a prohibir aquella legumbre, vnos dezian q auia querido persuadir la honestidad, por la haba, figura de lo lasciuo, otros q auia persuadido la rectitud en votos, porq se votaua antiguamente por habas. Lo q yo mas ponderè fue quan facilmente, los que mas se precian de entendidos, y sabios se atajan, y corren por qualquier cosa, como gente soberuia, y que ligeramente teme perder aquella opinion que los demas tienen dellos.

votar

Al doblar vna esquina topamos a Scipion Africano, y a Lelio maltratando à Terencio queriendole quitar los Zuecos con que glorioso se passaua por aquella Ciudad,

dad, acusauanle que los auia hurtado à ellos. Y pudieudo mas la fuerça, que la verdad, se los sacaron del pie, efectos del poder, en los Principes, que no contentos con sus bienes internos, se arrogã los del animo, aunque sean agenos, y se adornan con las plumas, y con los trabajos, y sabiduria de los pobres.

† parece apte.

† En vna calle vi que por la vna, y otra parte corrian tiendas de Barberos, y admirado preguntè a Marco Varron la causa porque auia tantos de aquel oficio, en vna Republica de Hombres Doctos, que afectauan el dejar crecidas las barbas, y cabellos, Riyose mucho, y respondiome, no son Barberos, si no Criticos, cierta especie de Cirujanos que en esta Republica hazen profession de perficionar, ò remendar los cuerpos de los Auctores, vnos pegan

profession

paris

narices, a otros ponen cabelleras; à otros dientes, ojos, brazos, y piernas postizas, y lo peor es que a muchos con pretexto de que en tiempo que se escriuiã los libros a mano, y faltaua la emprenta, se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, diciendo que no son aquellas sus naturales, y les ponen otras con que todos salen desfigurados de las suyas. Este atreuimiento es tal que aun se adelantan à adiuinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras, mudan los sentidos, y tarazean los libros. No me parecio que tenia seguras mis narizes en aquella calle, y saliendo della muy aprisa dixe à Polidoro que ya auiamos visto en la entrada de la Ciudad ocupada en otros oficios esta misma gente, respon

diome con gracioso despecho, Criticos ay para todo. Entraua por la misma calle Democrito dando tan grandes risadas que me obligò a preguntarle la causa admirado de tal desconcierto en vn Philosopho cuerdo, el qual procurando componer aquella pasion alegre, me respondio, ay tantas cosas en aquella Republica que mueuen la risa al mas saturnino, que solamente en vn Forastero tiene disculpa essa pregunta, à la qual satisfarè representandote las causas generales, porque no atribuyas a simpleza esta descompostura. Despues que el deseo de saber me lleuò peregrino entre los Indios, Persas, Chaldeos, y Etiopes, y conocido la vanidad de las ciencias, los daños des-

ta Republica, y quan destruida la tienen sus Ciudadanos, me ha parecido reirme de todo, porque oponerme a tantos, y llorar el remedio, y ami posible seria vn vano sentimiento, y quando este fuera muy viuo, no pudiera contener la risa entre tantas cosas que la prouocan. Por ventura bastaria el zelo a reprimirla, viendo la indiscreta estimacion, y barbaro respecto, con que veneran las Naciones a esta Republica, no bebiendo otra verdad sino aquella que vierten los labios, y distilan las plumas destos Ciudadanos, los quales en fee desta credulidad, y en emulacion del supremo Artifice, han fingido disformes creaciones de biuientes, y monstruosos partos, nunca imaginados de la Naturaleza, dan-

impossible

fè

do acreer que auia en el Mar Tritones, Phócas, y Nereidas; en el aire Hipogri fos, Pegaſos, Harpyas, y Sphinges, En los montes, Satiros, Panes, Silenos, Sil uanos, Orcades, y Centauros, en las ſeluas Dryades, y Amadriades; y en las fuentes, Napeas. Los Ciudadanos deſta Republica han ſido los que per- ſuadieron al Mundo la Idolatria, leuã- tando aras, y adorando por Dioſes las Esferas, los Aſtros, los Elementos, y las demas criaturas racionales, y irra- cionales, haſta las mas rudas, y inſen- ſibles, y para diſculpa de ſus vicios no dexaron Mar, Rio, Fuente, Isla, Mon te, Eſcollo, Arbol, ni Lugar, ò coſa criada, en que con varias tranſforma- ciones, no conſeruaſen la torpe memo ria de los robos, eſtrupos, y adulterios de los Dioſes, atreuiendoſe a diſfamar

aque-

aquellas puras luzes del firmamento, formãdo dellas los brutos, y las aues complices en sus lasciuias, y bestiales ajuntamientos. Como quereis que no me ria viendo que destos Ciudadanos, reciben las gentes los documentos de la vida mortal, el aprecio de la virtud, y la composicion del animo; y somos los q̃ mas rebelde le criamos, los mas faciles a la ira, mas ciegos al amor, mas entregados a la inuidia, mas inclinados a la codicia, mas espuestos a la ambicion, mas inconstantes, mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos, mas despreciadores de los demas, y mas arrogãtes, y pertinazes. Yo no puedo contener la risa, quando veo la variedad, y vana gloria de algunos de los celebrados por Doctos en esta Republica, los quales como pre-

moral

ſuntuoſos Pauones, pagados de ſus eſ-
tudios ſe paſean por eſas calles, muy
preciados de ſabios, y entendidos, en
las materias externas, ſin ſaber nada
de ſi miſmo, mas incultos ſus animos
que las ſeluas, y mas barbaros, y intra
tables, que las fieras. de eſtos tales burlo,
y me rio, y ſolamente eſtimo aquel
que aunque ignorante de las ciencias,
ſabe dominar ſus afectos, y paſiones,
conociendo que ninguna coſa le puede
hazer falta que todos le ſobran; cuya
felicidad, ſi no compite, ſe parece mu-
cho a la de Dios. No menos me rio de
la vanidad de los que pienſan que ha-
zen inmortal a quien dedican ſus li-
bros, como lo penſaua Apio Grama-
tico; y con ſoberuia humildad los
conſagran a grandes Principes age-
nos del conocimiento de las primeras

le-

letras, dando por motiuo la necesidad de su proteccion contra los maleuolos, como si pudiesen defender lo que no entienden, ò como si (hauiendose hecho trato la emprenta) no se comprase con el libro la libertad de murmurar del. Mas cuerdos, y menos lisongeros eran los Antiguos que dedicauan sus libros, ò a sus amigos, ò algun Principe inteligente, à quien por razon del argumento se le debia la obra. Pues si consideramos las ciencias que son el principal caudal desta Republica, quantas cosas vemos en ellas, y en sus Profesores, que obligan mas a risa que a compasion. Mira la vanidad de los Gramaticos q̃ soberuios con el conocimiẽto de la lẽgua Latina, se atreuẽ a discurrir en todas las ciencias, y profesiones. Mira quan pa-

gada, y enamorada de si està la Rhetorica, con sus afeites, y colores, desmintiendo la verdad, siendo vna especie de adulacion, y vn arte de engañar, y tiranizar los animos con vna dulce violencia, tan enbaidora que pareze lo que no es, y es lo que no pareze. Esta es la Lira de Orpheo, que lleuaua tras si los animales, y la de Amphion, que mouia las piedras, siendo piedras, y animales los Hombres al encanto della. Por esto los Espartanos no la admitian en su Ciudad: Roma la expelió della, dos vezes, y los Estoicos la echauan de su escuela, pues mueue los afectos, y agraua las enfermedades del animo. A los Oradores llama Socrates publicos lisongeros, y aduierte el peligro de darles oficios en la Republica, porque engañan la plebe, mouiendola con la dul-

porque

dulzura de sus palabras, a lo que ellos desean, y fiados en esta fuerza, y poder de sus labios, intentan sediciones, como lo mostrò la experiencia en los Brutos, Cassios, Gracos, Catones, Demosthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es la Poesia, que soberuia desprecia las demas ciencias, y presume vanamente la precedēcia entre todas, porque a ella sola leuātò Theatros la Antiguedad. No reconoce su nacimiento del trabajo, padre, *rustico*, y *villano* de las demas Artes, sino del Cielo. Està muy presumida, porque los Scitleas, los Cretenses, y tambien los Españoles escriuieron en verso sus primeras leyes, y los Godos sus hazañas. Pudiera pues deponer estos deuanecimientos, que es Arte afectada, y vana, o puestas la Scytas opuesta à

ver-

verdad, que sustenta con la imitacion, siempre fingiendo, y representando lo que no es, cuya lasciuia, para disculpa suya, hizo complices a los Dioses en tantas liuiandades, estrupos, y adulterios, como inuentores dellos, y es la q̃ mantiene biuos los afectos amorosos, cebando con tiernos encarecimientos, y blandos requiebros las llamas propias, y agenas, cuya lengua maldiziente le sustentaua royendo el honor ageno. Notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido, auiendo sido por su honestidad, recogimiento, y castidad exemplo de ~~matronas~~ Viudas. Por esto, y otros vicios la desterraron muchas Republicas. Y la Sabiduria la echò del lado de Boecio.

No es menos dañosa al Mundo la *Historia*, porque como los hõbres apetecen

tecen naturalmente la inmortalidad, y esta se alcança con la Fama otra buena, ò mala, la qual no en las estatuas, y bronçes, si no en la Historia se eterniza, de aqui naze que siendo en la Naturaleza humana mayor la inclinacion, al Vicio, que a la Virtud, ay muchos que como Erostrato emprenden alguna insigne maldad, para que dellos se acuerden los Historiadores, y como tambien en los anales se hallan escritos los Vicios, y Virtudes de los Reyes, y grandes Principes, mas facilmente nos disponemos a escusar nuestra flaqueza cō sus Vicios, que a imitar sus Virtudes, Lo que mas me obliga a esta es la vanidad de los Historiadores, en arrogarse assi la Teorica, y Practica de la Politica, fūdada en sus discursos, y sucessos, como

si

ſi deſtos ſe pudiera fiar la Prudencia; porque ò con amor propio, ò cõ liſonja, ò odio, ò por vicio particular, ò poco cuidado en aueriguar la verdad, apenas ay Hiſtoriador que ſea fiel en ſus narraciones, conſultando mas a la fama de ſu ingenio que a la verdad, y mas al exemplo publico que al hecho. Los Griegos ſe preciaron de la inuencion, y no del ſuceſo. Los Latinos imitaron a aquellos, y ſi en algunos ſe hallan eſcritas las coſas como paſaron, no puede en ſus relaciones fundarſe la Prudencia Politica ſin gran peligro, porque es meneſter penetrar ſus cauſas, y eſtas aunque las ponen los Hiſtoriadores ſon inciertas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del Vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que eſcriuen ſe hallaron

ron presentes:y si estuuieron no fue po
sible asistir a todo, ni fuerō llamados
a los Consejos de los Principes para sa
ber los motiuos de sus acciones publi-
cas, y secretas, antes se gouernarō por
sus relaciones en que cada vno justifi-
ca, y engrandeze su causa, y muchas
vezes por los sucesos infierē los moti-
uos, en que tiene mucha parte el Amor
ò la Pasion, y en que la villana Natura-
leça de algunos Escritores, ayudada de
la biueza del ingenio interpreta siniest
tramente las acciones de los Princi-
pes, y como estan los vicios vecinos a
las virtudes, le da esto mismo ocasion
para llamar temerario al animoso;
Prodigo al liberal; flojo al prudente; y
al cauto timido. Otro peligro no me-
nos graue corren los Historiadores,
porque con el interes lisongean, y sin
el

el ſatiriçan, y aſſi Paterculo alaba à Sejano, a Liuia, y a Tiberio, y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Sejano, vitupera el adulterio de Liuia, y deſcubre la ſimulacion de Tiberio, demaſiadamente agudo, i malicioſo en interpretar ſus palabras, y dalles diuerſo ſentido de lo que ſonauan, peligroſa licencia en vn Hiſtoriador, y de quien ninguna accion puede eſtar ſegura. Xenophonte no eſcriue como fue Cyro, ſino como deuia ſer. Tal eſpecie de liſonjas dio fama à Hercules, Achiles, Hector, Theſeo, Epaminundas, Lyſandro, Themyſtocles, Xerxes, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Sçipion, Pompeio, y Ceſar, famoſos Ladrones, y Tiranos del Mundo.

Mira en la Philoſophia Natural

la Dialectica, embuelta en sophisterias, y calumnias de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y vozes, que a inẽntado para entender, y entenderse, stã diuertida en ellas que no leuanta los ojos, ni la consideracion, a penetrar los ocultos secretos de la Naturaleza, como hazia en sus principios, y abras notado en aquellos primeros Inuentores desta ciẽcia, y pues as pasado ya por las Escuelas, y Sectas de los Philosophos Morales, no sera menester alargarme, en darte a conozer, como disimulan con vanas aparięcias de virtud, sus vicios, siendo los Epicureos deliciosos, los Peripateticos auarientos. Los Platonicos, y Estoicos arrogantes, y vanagloriosos, Alli conocerias el desconcierto de sus

ſus opiniones en conſtituir la felicidad del Hõbre, porque Epicuro, y Ariſtippo la conſtituyeron en las delicias; Pythagoras, y Socrates en la virtud; Theofraſto en la fortaleza: Ariſtoteles en la contemplacion: Diodoro en no ſentir dolor; Periandro en la gloria, honor, y riquezas; Dinomacho, y Calipho en las delicias juntas con la virtud. Conſidera pues ſi as oydo mas ingenioſos deſuarios, Entre ellos eche menos como alguno de los Philoſophos no puſo la felicidad del Hombre en no eſcriuir, ſiendo eſte vno de los mayores, y mas importunos trabajos de la vida humana. Platon ſolamente con mas clara luz, que los demas conociò que la felicidad no ſe podia hallar en las coſas terrenas, ſino en la vniõ cõ el ſum̃o biẽ, boluiendo à incorporarſe cõ ſus ideas;

por

porque mientras biue el Hombre està expuesto a las miserias, y desualimiẽtos de la Naturaleza; es vn juego de la Fortuna, vna sombra fugaz, vn despojo cierto de la muerte, y este Mundo que le dieron para su alojamiento, es falso, y inconstante, vn campo de batalla, vn theatro de nuestras Tragedias, y assi ni en el, ni en el Hõbre se puede hallar felicidad cumplida. En otro lugar, y en otro ser la emos de buscar. Prosiguiò el Philosopho, y dixo boluiẽdose a Marco Varron, y a mi, con rostro risueño: Considerad tambien, quan desuanecida esta la Arithmetica porque soñò Pythagoras que en sus numeros estauan incluidas todas las Ciencias, auiendo nacido en vn parto con el juego de los dados, sustentada despues a los pechos de la auaricia, cuyos magicos ca-

racteres reduzē abreuiſsimo eſpació las riquezas del Mũdo, y los paſos del Sol.

Notad que arrogante eſtà la Geometria porque ſin ella no ſe podiã entrar en la Eſcuela de Platon, y porque con ſu aſiſtencia los Egipcios hizieron eſtatuas, que articulauan la voz, Architas Tarẽtino vna paloma que bolaua, Archimedes los orbes de vidro, y con ſus mouimientos giraron, como los celeſtes, y no ſe acuerda de ſu villano nacimiento, hija de las inundaciones del Nilo, y Hermana de aquellos animales imperfectos, ſi bien ſe puede alabar que entre las ciencias humanas ſon ſus principios los mas ciertos, y conſtantes, en los quales todos concuerdan, ſin la diſcordancia, y diuerſidad de opiniones, que hallamos en la Aſtronomia, encontrados

en-

que giravan

entre si los Arabes, Egipcios, y Chaldeos, assi en el numero de los Cielos, como en sus mouimientos, orbes, diferentes, Equantes, y Epiciclos, presuponiendolos cada vno segun su modo de entender, sin saber si estan assi; porque viendose confusos los ingenios especulatiuos con la variedad de cursos de los Astros, y mouimiento de los Cielos, tã opuestos, y diuersos los vnos de los otros, q̃ era impossible ~~hallarse~~ en vn cuerpo solo; imaginarõ vn numero de Cielos, y en ellos tales orbes, Equãtes, y Epiciclos que saluando lo que parecia impossible a nuestro corto modo de entender, se quietasse el discurso, midiese, y regulase con certeza, por tal fabrica imaginada sus mouimientos, que es la mas noble, y prouechosa mentira, y de quien mas ciertos,

poderse hallar

y verdaderos efectos nazen, que han inuentado los Hombres, pues sin errar vn minuto se sabe por ella los Eclipses, y aspectos futuros, y los mouimientos de las estrellas, y Planetas, si bien algunos no estan ajustados, como el de Marte, y otros nueuamente hallados por los antojos largos, y si estos estan aun por aueriguar, y es necesario el ajustamiento de todos para hazer juicio por ellos; como la Astrologia se atreue a pronosticar los futuros sucessos, siendo efecto del mouimiento, y de la disposicion del cielo, y naturaleza de los Astros, cuyo conocimiento segun la direccion de sus luzes, y rayos, no puede caer en la corta capacidad del ingenio humano, porque este no es instrumento proporcionado, y suficiente para penetrar desde la tierra lo que pa

ſa en el cielo; y aunque ſe infieren, y ſe conocen por los efectos las cauſas, eſto en el Cielo es impoſible, porque ſiendo caſi infinito el numero de las eſtrellas quien alcançarà a ſaber ſi nacieron deſta, y de aquella, principalmente que con la variedad de los aſpectos, y poſiciones, ſe van alternando los efectos. Y quando ſe conocieran diſtintamente las virtudes, y naturalezas de los Aſtros, ſi eſtos inclinan, y no fuerzan, como ſe puede hazer juicio por ellos, que no ſea temerario? Pues la libertad, la educacion, la diſciplina, la Religion, las coſtumbres, el lugar, la obediencia, la prudencia, y otros infinitos accidentes quitan, ò corrigẽ las inclinaciones. Ni es lo que propuſo Origenes, y Alberto Magno, que las eſtrellas no ſon cauſa de los futuros contingentes, ſino

ſeñales de lo que ha de obrar el libre aluedrio, eſcritas por Dios con letras de luz, ò Caracteres de Eſtrellas, en eſſe gran volumen de los Cielos, cuyos diuerſos mouimientos, le van hojeando continuamente, y le dan a leer al Mundo los futuros ſuceſſos, porque ſiendo caſi infinitos los que pueden nazer del caſo, y del libre aluedrio, en tan gran numero de años, y en tantos biuientes, es impoſible que ſe puedan ſeñalar por Aſtros, que conſeruan vn perpetuo, y vniforme mouimiento.

Pero al fin los que gaſtan la vida en eſta ciencia, ſe pueden diſculpar con la diuinidad, à que aſpiran de conozer los caſos venideros. Mas que diſculpa podran dar los Iuriſtas, Que ſiempre biuen para otros, ocupados en plei-

tos;

tos, y cuidados agenos; entregados a vna facultad donde la memoria es vn Elefante que sustenta Castillos, y aun Montes de textos, y libros, profesion que como vnículo se hereda de Padres a Hijos, en repertorios, donde se hallan, no se estudian las materias, y donde el ingenio oluidado de su generosa libertad, obedeze alas palabras, y mente del Legislador, obligado ala defensa, como si siempre sus leyes estuuiesen fundadas en los principios fijos de la Naturaleza; sin lo que no se como se puede llamar ciencia la Jurisprudencia, hija del entendimiento humano, ciego, y mudable; bien lo entendieron aquellos primeros Legisladores, que conociendo no eran mas sus leyes que vnos dictamenes humanos, les procuraron dar autori-

en quien

à su

que

ridad con el Vulgo, persuadiendole que eran inspiradas de alguna Diuinidad, como las de Osiris de Mercurio; las de Minos de Iupiter; las de Charondas de Saturno; las de Solon de Minerua; las de Licurgo de Apollo; y las de Numa Pompilio de la Ninfa Egeria, entre las quales si cargamos la consideracion hallaremos, que muchas declinā de lo honesto, y razonable, y del dictamen de la Naturaleça, y que sabē a la malicia humana que las dictò. Tales son los hijos de la Iurisprudencia, que es menester pagallos porque hablen, y porque callen, yo los tubiera por los mas dañosos al Mundo, sino huuiera Medicos, porque si los Letrados nos consumen la hazienda, estos la vida, quien mas lo experimenta son los Principes, porque conociendo los

Charinundas

las de minos de Jupiter

Egiria

Medicos,quan natural es en los Hombres el apetito de biuir ,y que de los enfermos,y achacoſos ſon mas eſtimados,hazen razon de eſtado de enflaquezer la ſalud de los Principes, para que eſten ſujetos a ellos, y los regalen, y enriquezcã, Por eſto fue alabado por diſcreto aquel Rey de Francia,que quãdo eſtaua bueno daua grandes ſalarios a ſus Medicos,y ſe los quitaua quando caìa enfermo. Mas libres deſte peligro viuieron los Egipcios,los Babilonios,y los Arcades ,porque no quiſieron conocer eſta ciencia , ò eſte Arte militar introducido ſin duda en las guerras ciuiles,+ haziendoſe entonces con ella ~~la guerra~~,como oy con el azero,y el fuego. No ignorò Grecia eſte inſtrumento , pues para deſhazer los Romanos les embiaua Medicos,y ad

+la guerra

uer-

vertida aquella Republica los desterrò della. Su incertidumbre se conoze, en que siendo las complexiones de los Hombres tan varias, y diferentes como los rostros, y tan ocultas que solamente cada vno puede conozer la suya con la experiencia; aun esta no es firme, porque con el tiempo se uan mudando por diuersos accidentes; siendo pues cassi imposible este conocimiento a los Medicos, sin el no se puede acertar la cura, y quādo perfectamente le tuuiesen, son tantas las enfermedades, y tantas las causas de donde proceden, que no ay podellas penetrar, para aplicalles sus remedios, y aun penetradas seria necesario otro conocimiento de las virtudes, y efectos de las cosas, el qual con gran

grã prouidencia, no ſnegò la Naturaleza para abrir mas el trato, comunicacion, y correſpondencia de vnas Naciones con otros, ocultando de tal ſuerte ſus virtudes en Piedras, Plantas, y Animales, que ni en vna coſa juntas, ni en vn lugar ſe hallaſen, ſino en diferentes, para que la neceſſidad de buſcar en la Prouincia agena lo que faltaua en la propria, las vnieſe en amiſtad, y amor, y aunque la experiencia trabaja ſiempre en deſcubrir eſtos ſecretos, y alcançado algunos, es peligro la ſu aplicacion, porque eſtos miſmos que curan vna parte, dañan por propiedades ocultas a los demas. Pero paraq̃ es meneſter mas argumẽtos q̃ aduertir, quan pocas muertes naturales ſuceden aunq̃ aurian de ſer caſſi todas, ſi la Me dici-

dicina fuera cierta, corrigiẽdo los quatro humores, y manteniẽdolos, en tal igualdad que se fuesen resoluiendo poco a poco. Bien lo conociò quien dixo della, que era el Arte largo, la vida breue, y falaz la experiencia, y assi son mas peligrosos los Medicos que las mismas enfermedades, porque contra estas suelen tener mas fuerça la Naturaleza que contra sus posimas, y venenosas beuidas. Esta es la perfecion de las ciencias consideradas en el Estado que las poseẽ muchos destos Ciudadanos.

†Destas causas generales nace mi continua risa, aumentada muchas vezes con casos particulares, como el que se ofrecio aora que os obligò a preguntarme la causa †. Fue pues de uer vn Poeta que acabando de componer vn Epigrama, aun antes de auer enjugado la tin-

†parece ap.ta

della

†se

ta partia furioso de su casa a mostrarle a sus amigos, con tanta prisa, como si le huuieran cortado las narizes, y las lleuase a que se las pegase el Barbero à sangre caliente. A este chiste Marco Varron, y yo leuantamos la risa, y Heraclito que estaua a un lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas alzò con la voz la frente, y desecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dixo, no es posible, que pueda reirse en esta Republica, sino es quien por falta de entendimiento no sabe conocer los daños della, ni pondera quan escasa estuuo la Naturaleca con sus Ciudadanos, en el repartimiento de sus bienes, porque si bien con nosotros mismos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poesia, la Philosophia moral, y otras ciencias, nacieron estas entre tan ruda igno-

ignorancia, que para luzir algo es menester vn continuo trabajo, en que consumimos los años, y no de otra suerte que como se hallan los Diamantes, la Plata, y el Oro, en los minerales, con tan rusticas cortezas de tierra, que si a fuerça del buril, y del fuego, no se limpian, y labrã, quedan inutiles sus ocultos quilates, assi es menester con vn largo curso, de trabajos, y fatigas, limar nuestros entendimientos, y descubrilles las Ciencias que estan en ellos.

—Que lagrimas, que penas en nuestra niñez, que peregrinaciones, y desuelos, no pasamos despues, en mas madura edad, tanto léer, tanto escriuir, tãto meditar, para vna poca luz que venimos a dar al discurso, y lo peor es que para ella fue menester que tu-

uie-

uiessemos por Maestros à los Animales, con los quales andubo mas cortes, y franca la Naturaleza. Ellos nos enseñaron grán parte de los Artes, y ciencias. De las Abejas aprendimos la Politica; de las hormigas la Economica; aquellas nos dieron exemplo de la Monarquia en el gouierno de vno; estas la Aristocracia en reducille à pocos, y estos los mejores, las Grullas nos mostraron la Democracia, cujó publico cuidado se alterna entre todas; el Milano enseño el Arte de nauegar, los remos en sus alas, y el timon en la cola; la Codorniz las velas; la Araña el tejer; la Golondrina el edificar; la Cigueña, el Clistel; el Hippopotamo la sangria; el Elefante la Cirugia. En los Animales hallamos exe-

executadas quantas obseruaciones Astronomicas nos dio el continuo desuelo de los Hombres. El Cinocephalo señala con sus ladridos los dias, las noches, y las horas como relox animado, y nos da à conocer el Equinocio, el aue Virio se deja ver en el dia del Solsticio; los Delphines, las Anades, y las Alciones nos pronostican los temporales. Quando decia esto nos obligò a retirar a un zaguan el tropel de diuersos animales, Leones, Trigres, Lobos, Raposos, y otros aun de los imperfectos nacidos de la putrefacciõ de la tierra, los quales iuan siguiendo a un hombre notablemente monstruoso, y feo, la Cabeza aguda; la frente confusa, los ojos hundidos, las narizes chatas, los labios eminentes, el color negro atezado, con vna giba atras, y otra adelan

te,

te, traia vna argolla al cuello, y dos Esses en las megillas, y luego que le vio Eraclito prosiguio su discurso diziendo, seguid a esse esclauo llamado Isopo, y vereis que induciendo a hablar a aquellos animales, enseña por medio de ellos a esta Republica la verdadera Philosophia Moral, y Politica, siendo los Maestros mas verdaderos, y seguros que tiene. Esto pues, ò Democrito es digno de risa, ò de perpetuas lagrimas en vn Philosopho atento al desualimiento de nuestra humana Naturaleza. Esta repreension acompañada de vn largo curso de lagrimas, no bastò a reprimir los motiuos risueños de Democrito; yo me reia de ambos viendo que aquel reia porque este no lloraua; y este se burlaua porque aquel no reia, si bien despues me parecieron la vna, y

la otra inuidiosas pasiones contra las sciencias, siendo estas vnos atributos, ó partes principales de Dios. Que sin alguna dellas dexaria deserlo. Que es la Poesia sino vna llama suya encēdida en pocos; La Rethorica vna inspiraciō diuina que nos persuade la virtud: La Historia vn espejo suyo de los tiempos pasados, presentes, y futuros: La Philosophia Natural vn esfuerço de su poder: La Moral vna copia de su virtud: La Astronomia vn exemplo de su grandeça: La Arithmetica vn discurso, aunque limitado de su essencia, y magestad? La Geometria vn instrumento de su gouierno en numero, peso, y medida: La Jurisprudēcia vn exercicio de su Justicia; y la Medicina vna atencion de su benignidad: Pero a que no se atreue la inuidia; El Sol es tā hermo-

una comprehension de su esencia

mo-

moso entre las Criaturas q̃ pudo eſcuſar-ſe la Idolatria de auerle adorado por Dios, y ay quiẽ ſin tener ojos de Aguila ſe ponga aueriguarle ſus rayos; y dize que entre ſus luzes ay obſcuridades, y manchas. Dexando pues, en ſu tema aquellos Philoſofos doblè vna eſquina, y vi ſalir de ſu caſa à Sapho las faldas en la mano huyendo de la ira de ſu padre, detubele, y diome muchas quexas de ſu Hija q̃ diuertida en hazer verſos auia oluidado los oficios, y exercicios caſeros de coſer, y hilar, q̃ es la ciencia mas digna, y propia de las Mugeres, à quien deben aplicar toda ſu atencion, y gloria, y no à los eſtudios que diſtraen ſus animos, y vanamente preſuntuoſas de lo que ſaben, procuran las conferencias, y diſputas con los Hõbres, oluidadas de ſu natural recogimiẽto, y decoro, con euidẽte peligro de ſu honeſti-

dad. Harta laſtima tube al viejo padre, a quien el eſtudioſo diuertimiento de la hija, y ſus liuiandades, bien conocidas en aquella Ciudad, dauan mala vejez; y dejandole ſoſegado con algunas aparentes razones de diſculpa, entrè por vna plaza donde vi aquellas celebres hoſterias de Plantino, de la flor delis, y del grifo, de la ſalamandra, y otras, donde era notable la abundancia de todos manjares; alli auia Eneidas eſtofadas, cocidas, enpanadas, y en gigote; Faſtos, y Metamorforſeos aſados, y en tortilla, fritos, y paſados por agua, y otras mil diferencias de guiſados a tan buen precio q̃ pienſo era cauſa de los achaques de los Ciudadanos, de ſus indigeſtiones, y dolores de cabeça, ſiempre flacos, y macilentos, por no ſaberſe abſtener en aquella eſtudioſa gula. De quanto vi alli nada me lleuò mas

los ojos que vnos menudillos de Poetas, y vnas pepitorias de las Republicas que con buen adorno estauan en la Hosteria de Plantino, donde huuieramos entrado si Marco Varron no lo dilatara para despues de vistas las Chancillerias, donde se administraua Iusticia que estauan en frente de la plaça. Fuimos luego a ellas, y vimos q̃ a las puertas dauan la cuerda a muchos por perjuros, auiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia ni noticia de ellas, en fee, y palabra de sus Maestros. La misma pena dauan a un gran numero de Vltramõtanos, por amancebados con la lengua Griega. Entrando pues por vna gran sala de quien dos Gramaticos eran Porteros, descubrimos sobre vnas gradas altas asentados los tres Iuezes que celebrò la antigue-

dad, Minos, Rhadamanto, y Eaco, Diose principio a la audiẽcia, y entrò a defender algunas causas vn Viejo muy cano, arrimado a un baculo, tremulas las manos, y cabeça que al juicio de los ojos tendria ya mas de nouenta años, estrañè mucho que tanta edad, no reseruase ala tranquilidad, y reposo aquellos vltimos, y decrepitos alientos, y preguntandole a Varron quien era, me dixo, este es aquel Turanio diligentisimo procurador de causas, conocido de Seneca, tan hecho ya al estrepito inquieto de los Tribunales, q̃ auiẽdole retirado Cayo Cesar se retirò a su casa, y puesto como agonizante en la cama, mandò a sus criados q̃ le llorasen como a muerto, y su familia lloraua el ocio de su viejo señor, y sino le huuierã restituido al oficio ya estubiera enterrado, tal es la lo-

jubilado

loca ambicion de los hõbres, q̃ quieren mas viuir para otros q̃ para si mismos sin llegar a conozer la felicidad del sosiego del animo. Yo deseaua oille pero lo impidio vn tropel de Esuirros q̃ traia a Julio Cesar Escaligero con vna mordaza en la voca, y esposas en las manos, y tras el entrarõ Ouidio, Plauto, Terẽcio, Propercio, Tibullo, Claudiano, Estatio, Silio, Italico, Lucano, Horacio, Persio, Iuuenal, y Marcial, casi todos estropeados, y acuchillados por las caras, quiẽ sin narizes; quiẽ sin ojos; vnos con dientes, y cabelleras postizas, y otros con brazos, y piernas de palo, tan desfigurados que ellos mismos se desconocian, Auiẽdose pues sosegado la sala, Ouidio en nombre de todos como mas facũdo, y q̃ en sus primeros años auia estudiado la Rethorica, y Jurisprudencia, se querello

, de Eſcaligero. *En eſte* caſo, ô Juezes
, integerrimos, eſculada es la fuerça de
, la Rethorica para captar la beneuolen
, cia con el exordio; diſponer la atenciõ
, con la propoſicion, informar el enten
, dimiento con la narratiua, conuencer
, le con la confirmacion, y epilogando-
, lo todo, dejar encendidos vueſtros ani-
, mos, y perſuadidos al caſtigo, porque
, eſtando preſente a vueſtros ojos el de-
, lito, ſangrienta la mano atreuida que
, le cometio, y vertiendo ſangre las he-
, ridas, ſe ofenderia la verdad del hecho,
con los Artes Rethoricos, y vueſtra
prontitud en caſtigar delitos, eſtaria
impaciente en vna larga narratiua. In-
formen por noſotros nueſtros roſtros
deſfigurados, nueſtros cuerpos eſtro-
peados, las ofenſas ſon eſtas, eſſe el de-
linquente; defienda nueſtra inocencia,

y sea testigo de nuestro proceder esta Republica, donde mas de mil anos emos viuido quietos, y pacificos estimados, y honrrados de todos. En que pudo pecar Plauto, y Terencio para que los tratasen assi? Pues an sido siempre el entretenimiento, y donaire del pueblo, el vno gracioso, y bien hablado, y el otro graue, y remirado. En que Propercio, y Tibulo? Ambos blandos, suaues, y amorosos. Pues Silio Italico, es tan humilde que aun no se atreue a leuantar los ojos siempre por tierra, procurando hallar en los demas la gracia que le falta, à Ernio es algo duro en su trato, pero su ingenio es tan grande que se le puede disimular esta falta. Claudiano, trata de su gala, y aunq̃ es corto su caudal le haze luzir con su gran ingenio. Si Estazio es presump-

Ausonio

sumptuosso, y Lucano soberbio, y altanero, son estos vizios propios de la vanagloria, y furor del ingenio, y no en daño de tercero; Horacio es graue, y remirado, pero no con desprecio de los demas, sino con estimacion de su taléto, y si motexa es con vrbanidad, esforzandose a obligar a la risa. Yo confieso que Juvenal es satirico, pero es Hombre de bien, y lo haze con zelo de que se enmiende esta Republica notando en general los vicios, sin que jamas se aya acordado del en sus satiras, y menos Persio, el qual es tan obscuro, confuso, y intrincado que quando le huviera ofendido pudiera no darse por entendido, pues nadie entenderia si lo que dixo es por el, ò por otro. Solaméte Marcial con su condicion terrible, y con
sus

ſus ſales, y graciosos equiuocos pudiera hauerle dado ocaſion, pero jura que no le ha viſto la cara, ni ſupo jamas del. Pues de mi digo que ſin jactancia ni amor propio ſiempre he ſido tenido por humilde, y blando de condicion, y aunque ſoy facil para qualquiera coſa no e executado eſta facilidad en daño ageno, y ſi bien e tenido algunas liuiandades, como mozo en materias amoroſas, ya por ellos he ſalido deſterrado, y nadie por vn miſmo delito debe ſer caſtigado dos vezes, y quando todos huuieſemos delinquido no era el Juez competente, à noſotros ſolamente tocava el conocimiento. Mas que mucho que contra noſotros profano ſe aia atreuido eſte

este insolente, si tambien ha puesto las manos en los Authores pios, y Religiosos como Sanazaro, Vida, Pontano, Fracastorio, y otros: Boluiendo, pues, ò Juezes por nuestras honrras, por la quietud desta Republica escandalizada con las insolencias, y atreuimientos de este Ciudadano (de cuya lima que es vna daga buida ninguno de vosotros esta *seguro*. Apenas Ouidio acabò su querella, quando Escalijero quitandole la mordaza respondiò en su descargo con tanta soberuia, y menos precio de aquellos Poetas venerados de la antiguedad que irritados de verse afrentar en lugar tan publico, sin acordarse del respecto que se debia a los Juezes; arremetierõ a el, y arastrandole por la sala fueron Juezes, y executores de la sentencia que pudiera espe-

perar de aquel Tribunal, Atreuimien-to, q̃ les saliera muy caro si los Iuezes no se dibirtieran a otra cossa de mas consideracion, y fue vn tropel del Pueblo, que entrò lamentandose de que Madamas las ciençias faltauan de su Palacio, y que en el solamente se halla ban algunas señas, y rastros de lo que hauian sido. Lebantaron los Ciudadanos los ojos, i las vozes al Cielo, y accrecentauan el dolor, y lagrimas, mostrandose vnos a otros algunos vestidos de aquellas perdidas Damas.

Quien mostraua vn baquerillo de Primauera de la Rectorica, quien vn Tocado de cintas de Resplandor de la Poesia, Quien vn Antifaz de la Iurisprudencia, y quien vn Espejo de la Philosophia, Turbaronse mucho los Iuezes con aquellas nueuas, y casi sin sen

tido

tido por tan gran perdida salieron de la sala a informarse de el casso, y procurar el remedio. Quedaronse los Poetas egecutando en Escaligero sus iras, y mobido yo a piedad de aquel ingenio, luz de las buenas letras, los quise apaciguar con cortesia, pero andubo tan villano Claudiano, y el sueño era tan vibo, que me enoje mucho, y lebantado el brazo (como si estubiera despierto) me aroje a dalle vna puñada en el rostro, y dando en vn brazo de la cama, desperte de muchos herrores, en que antes vibia dormido, conociendo las vanas fatigas de los Hombres, sus desuelos, y sudores en los estudios, y que no es sabio el que mas se auentaja en las Artes, y Ciencias, sino aquel que tiene verdaderas opiniones de las cossas, y despreciando las de el Vulgo ligeras, y vanas solamente estima por verdaderos aquellos

llos vienes que dependen de nueſtra poteſtad, no de la voluntad agena, à cuyo ánimo ſiempre conſtante, y opueſto alas aprehenſiones del amor, ò temor alguna fuerça mueve, y ninguna impele, ò perturba.

Laus Deo.

FIN.